

CAPÍTULO II

**TEORÍA**  
**DE LA**  
**ARQUITECTURA EN MÉXICO**



## 2.1 La enseñanza de la arquitectura en el siglo XIX

El 4 de noviembre de 1781 se inicia de manera oficial la enseñanza de las artes y de la arquitectura en la Nueva España, con la aparición de la Academia Real de las Tres Nobles Artes de San Carlos, Pintura, Escultura y Arquitectura. El nombre fue impuesto en honor del monarca español y va a iniciar actividades el día de su santo. Para la elaboración del proyecto del programa académico se pide la colaboración de Don Gerónimo Antonio Gil, tallador mayor de la Real Casa de Moneda de México, quien lo ejecuta en su totalidad.



Grabado de la portada de la Real Cédula para la creación de la Real Academia de San Carlos. Fuente: Alva Martínez, Ernesto y José Luis Benlliure. *La práctica de la Arquitectura y su enseñanza en México*, INBA, México, 1983, portada.

Antes de la fundación, la enseñanza se llevaba a cabo en el taller del maestro, donde el aprendiz iba avanzando hasta ocupar el cargo de maestro y coyunturalmente llegaba a ser maestro mayor. En el caso de la arquitectura la enseñanza da inicio en 1782 con las primeras lecciones de geometría, por parte de don Miguel Costansó.

En 1783<sup>1</sup> Carlos III emite la Real Cédula para la fundación de la *Real Academia de las Nobles Artes de Pintura, Escultura y Arquitectura*, con el título de *San Carlos* de la Nueva España, siendo su primer director el propio Don Gerónimo Antonio Gil, para tal fin se le dotó de una renta de 12 mil quinientos pesos anuales, así como otros ingresos vía aportaciones de los principales beneficiarios de la enseñanza, monto que llegó a sumar la cantidad de 9 mil trescientos ochenta pesos. Es indiscutible, como menciona Eduardo Báez Macías, que la aparición de la Academia obedeció a la importancia dada a la educación en la época de la ilustración y a las circunstancias económicas que rigieron durante el siglo XVIII<sup>2</sup>, que no son otras sino el control implicado sobre la producción de la obra de arte y su comercio.

<sup>1</sup> Roberto Garibay registra el día 18 de noviembre de 1784 como fecha en la cual se expidió la Real Cédula. Roberto Garibay S. *Breve Historia de la Academia de San Carlos y de la Escuela Nacional de Artes Plásticas*, UNAM-ENAP, México, 1990, p. 6.

<sup>2</sup> BÁEZ MACÍAS, Eduardo. "La academia de San Carlos en la Nueva España como Instrumento de Cambio", en *Las Academias de Arte*, VII Coloquio Internacional en Guanajuato, UNAM-IIE, México, 1985, p. 37.

Los profesores fueron enviados por la Academia de San Fernando y con el tiempo se cuenta con Don Manuel Tolsá, en su plantilla de maestros, quien -egresado de la Academia de San Fernando de Madrid-, llega a ser Director de Arquitectura para el año de 1810. Él será uno de los personajes que más influencia ejercerá con su trabajo en la arquitectura de México, puesto que se convierte en impulsor del neoclasicismo<sup>3</sup>.

Es evidente que en esos años el Vignola era libro de cabecera, así como la intención de interpretar las normas y reglas del Vitruvio y, desde luego, la copia de las imágenes con que se le fue ilustrando con el paso del tiempo, de esa manera se impone el estudio de los órdenes dórico, jónico y corintio; el uso de las plantas simétricas y la casi desaparición de la ornamentación que durante el barroco había venido siendo muy profusa.

Eduardo Báez, en el escrito señalado, considera al neoclásico como un estilo que pretendía copiar al clásico y de ello resume que haya tenido una existencia breve<sup>4</sup>. A mi ver, es evidente la pretensión del control sobre la producción cultural a través de la Academia y también parece claro el enfrentamiento entre los artistas que se movían con códigos diferentes. Pero de la pretensión de copiar, a que ello haya ocurrido, dista mucha distancia, ya que se observa en las construcciones de esos artistas el rescate de tradiciones culturales -lejanas para el caso de América-, pero finalmente hay una apropiación de la arquitectura europea, pasado europeo que es reinterpretado e introducido en un contexto distante.

La poca presencia de edificaciones de corte neoclásico habría que buscarla no sólo en los movimientos armados que impidieron su proliferación, sino también en el fin mismo de la Academia: el desarrollo y conocimiento de nuevos códigos que le eran ajenos, así como en el control que se ejercía a través de ella para quienes no contaban con un título que se los permitiera.

Al otorgarse la calidad de hijodalgo -mediante el título-, se lograba también arrancar a los artistas de la masa de los gremios convirtiéndose en una nueva clase que se fundía con la nobleza y la burguesía, situación que permanecerá durante el siglo XIX, ya que si bien, a raíz de la independencia se carecen ya de títulos nobiliarios, estos han sido sustituidos por uno nuevo que sirve para diferenciar a la naciente burguesía.

Tras el movimiento de independencia iniciado en 1810, la nueva nación entra en un estado de crisis que lleva a un grupo al campo del poder, poder que al no querer ser

---

<sup>3</sup> Entre sus obras encontramos el Palacio de Minería, la cúpula de la catedral metropolitana, el proyecto del Hospicio Cabañas en Guadalajara y el monumento a Carlos IV, conocido como el caballito.

<sup>4</sup> BÁEZ MACÍAS, Eduardo. *Op. Cit.*, p. 46.

compartido enfrenta a las diferentes fracciones involucradas: liberales y conservadores tratan de hacerse del control del naciente país, y los protagonistas cambian de bandera en aras de permanecer en la escena política, para 1821 la independencia de España es consumada. Se presenta un intento de implantar una monarquía a manos del insurgente Agustín de Iturbide pero su reinado será corto, los vientos de la república son ya infrenables. Todavía en 1829 la península Ibérica intenta recuperar sus territorios y el 27 de julio desembarcan en Tampico, el general Vicente Guerrero pone fin a los sueños españoles. La discusión se centra en las opciones: república federal o república centralista, la primera de ellas va a ser la que se consolide. Son años difíciles, el nuevo Estado pierde, en marzo de 1837, el estado de Texas, tras de que los habitantes de esos territorios declararan su independencia de México. Ahí iniciara un largo enfrentamiento y negociaciones que pretenden colonizar -a fin de recuperar- los territorios con pobladores ingleses, para lograr ello se pretende el pago de derechos del suelo por el intercambio con bonos de deuda pública. Tal medida no fue afortunada puesto que nadie se arriesgaría a la compra de predios en conflicto.

En 1845 las posiciones se han radicalizado y México entra en estado de guerra con los Estados Unidos de Norteamérica lo que le lleva a perder -sumando el estado de Texas-, más de la mitad de su territorio a manos de los norteamericanos, quienes indemnizan al país -con la firma de los tratados de Guadalupe Hidalgo- con 15 millones de pesos menos 3 millones por daños a propiedades norteamericanas. Con ese monto se pretende el pago de las deudas con los ingleses y se le va a sumar -con la Ley Lerdo de 1856- el dinero obtenido tras la desamortización de los bienes de la Iglesia. Sin embargo, la aplicación de dicha ley se hará efectiva hasta 1861 y la nación encuentra un punto de equilibrio con la llegada al poder del presidente de la suprema corte de justicia: Benito Juárez.

Pero los grupos conservadores no están dispuestos a ceder y aparecen los franceses en escena en 1864, quienes con el apoyo de unas minorías -agraciadas del poder-, traen a un monarca europeo a gobernar esta inquieta nación. Maximiliano perderá la batalla -y la vida-, frente al grupo de Juárez en el año de 1867 quien no cuenta ya con suficiente tiempo para gobernar, la muerte lo sorprende y con ello el camino está libre para la aparición del héroe Porfirio Díaz quien llega a la silla presidencial en 1876. A partir de ahí sólo la abandonará por un breve espacio, para ya no dejarla hasta el movimiento armado conocido como revolución mexicana. Díaz tiene la mano lo suficientemente dura como para controlar el amplio territorio y establecer las nuevas dinámicas a las que habrá de sujetarse la nación.



Academia de San Carlos. Ingreso. Javier Cavallari. 1856. Fuente: González Gortázar, Fernando (coord.). *La Arquitectura Mexicana del Siglo XX*, CONACULTA, 1994, México, p. 154.

Porfirio Díaz permanece en la silla presidencial por más de treinta años, período en el cual se importan los códigos arquitectónicos de las culturas hegemónicas y se implantan aquí con todo y los materiales de esas extrañas naciones. Son años de crecimiento y consolidación de una clase poderosa de raíz nacional, que se recrea con las modas parisinas y que encuentra en el positivismo la razón de su existencia, momentos históricos en los cuales la herencia cultural colonial se ve invadida con formas y teorías que le son ajenas y que sin embargo se mezclan y evolucionan con las nuevas influencias.

En el ámbito de la enseñanza de las artes se pasa por diferentes fases, la Academia permanece cerrada durante 1821 y 1824 debido a las penurias económicas en las que se ve envuelta la propia nación, situación que sólo hasta 1843 será

solucionada debido a la dotación de un fondo proveniente de la Lotería Nacional<sup>5</sup>.

En esos años, grupos emergentes se han posesionado del control para el desarrollo de la cultura. Los nuevos ricos eran letrados que habían estudiado en seminarios y en Europa, lo cual los identificaba con los conservadores y grupos liberales moderados. Son ellos quienes toman la ruta de cobijar el arte y a los intelectuales, Esther Acevedo nos dice al respecto:

“La Academia a partir de la Independencia fue un enclave de españoles que apoyados en la logia masónica escocesa adquirieron fuerza política. El grupo conservador surgió de ésta y aglutinó, además, a otros sectores. Sus miembros plantearon las propuestas económicas y culturales que se formularon en el año de 1835 con la fundación del Instituto Mexicano de Geografía y Estadística, la Academia Nacional de Historia y más tarde, con su intervención directa en las reformas de 1843 a la Academia de Bellas Artes de San Carlos”.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Se obtiene a través del presidente Don Antonio López de Santa Anna el 16% de cada premio, así como de aquellos no cobrados. Ver para mayor información Ernesto Alva Martínez. “La enseñanza de la Arquitectura en México, en el siglo XX” en *La practica de la Arquitectura y su Enseñanza en México*, INBA, México, 1983 (Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico Núm. 26-27), p. 53.

<sup>6</sup> ACEVEDO, Esther; ROSA E. Casanova *et al.* “El Patrocinio de la Academia y la Producción Pictórica 1843-1857, en *Las Academias de Arte*, VII Coloquio Internacional en Guanajuato, UNAM-IIE, México, 1985, pp. 96-97.

Para esos momentos la academia de finales del siglo XVIII había ya recorrido el camino de los temas relativos a lo primitivo y lo sencillo. Paralelamente, en la arquitectura el grito del romanticismo lleva implícito el gusto por lo exótico. Esta plataforma abre las condiciones para iniciar el *revival*.

A raíz de los profundos cambios, que se suceden en 1844, Joaquín Heredia -como Director de Arquitectura-, elabora el primer reglamento para el estudio de la Arquitectura y divide su estudio en tres áreas: delineación, construcción y composición, trabajo que permite en el año de 1847 la elaboración del plan de estudios, que tiene vigencia hasta 1857, año en que se aprueba un nuevo plan para las carreras de Arquitecto, Ingeniero, Agrimensor y maestro de obras, que llega hasta 1865. Para ese nuevo programa se cuenta en la carrera de Arquitecto con la dirección del Dr. Javier Cavallari<sup>7</sup> quien había sido profesor de la Academia de Milán:

“En tiempos de Cavallari el liberalismo estilístico es definitivo. Se hacían proyectos renacentistas con salones de grandes cubiertas influidos por las exposiciones internacionales de París, y se revaloraron el romántico y el gótico. Los alumnos por primera vez se familiarizan con el fierro y sus posibilidades”.<sup>8</sup>

Cavallari junto con los catalanes Clavé<sup>9</sup> y Manuel Vilar<sup>10</sup>, en sus correspondientes áreas, se dedicaron a reorganizar la enseñanza dentro de la academia e introdujeron la percepción artística de su momento. La formación que traían no era del centro de producción cultural de nuevas propuestas, venían de una formación en Roma, que en ese tiempo declinaba ya su importancia como generadora de cultura. Eran pues producto de los

---

<sup>7</sup> Cavallari había obtenido su doctorado en la Universidad de Gotinga, Alemania y recién concluía la construcción de la catedral de Ramdoso, ejecutada en estilo gótico, al momento de su llegada a México contaba con la publicación de tres tratados: *Historia de la Arquitectura*, *Historia de las Artes después de la División del Imperio Romano* y un *Atlas del Etna*. Ver Roberto Garibay S. *Op. Cit.*, p. 12.

<sup>8</sup> ALVA MARTÍNEZ, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 57.

<sup>9</sup> Pelegrín Clavé nace en Barcelona en el año de 1810, estudio en la Academia de Artes de la Lonja, llega a México en 1846 y regresa en 1868, en ese periodo lleva a cabo una importante labor dentro de la Academia de San Carlos formando una gran cantidad de discípulos y realizando el mismo una amplia difusión de sus ideas a través de su propia obra pictórica. La labor realizada desde la dirección de pintura le lleva al enfrentamiento con el mexicano Juan Cordero quien impulsa la pintura mural y los temas históricos llegando a disputarle la dirección de la escuela y generando una amplia polémica que se lleva al plano de la producción donde compiten con diferentes temas y exposiciones con la consiguiente ganancia para la sociedad que puede observar el debate de ideas. Ver Roberto Garibay S. *Op. Cit.*, pp. 16-23.

<sup>10</sup> Manuel Vilar nace en 1812 y muere en México en 1860, estudia escultura en la Escuela de Nobles Artes de Barcelona al lado de Damián Campany y más adelante en Roma junto con Antonio Solá. Llega a México junto con Clavé e impulsa los temas religiosos y los históricos a través del estudio de la anatomía con modelo vivo, modelado y talla en mármol. Sus discípulos caminaron hacia el nacionalismo entre los que sobresale Miguel Noreña. Ver Roberto Garibay S. *Op. Cit.*, pp. 24-25. y Esther Acevedo, Rosa E. Casanova, *et al. Op. Cit.*, pp. 141-145.



Universidad Nacional. Ingreso. Samuel Chávez. 1906.  
Fuente: *Ibid.*, p. 46.

últimos testimonios de una sociedad que se aferraba al romanticismo<sup>11</sup>. Pese a ello Cavallari, en su campo, resolvió la dualidad arquitecto-ingeniero, estableciendo la carrera de arquitectura con una duración de siete años, además implantó la materia de historia del arte y de la arquitectura.

Antes de Cavallari los proyectos se realizan exclusivamente en los ordenes clásicos y ocasionalmente en gótico, a partir de su llegada se introducen grandes libertades que traen como consecuencia la aparición del *revival*.

Por su parte Pelegrín Clavé introdujo a sus alumnos a temas bíblicos, ya que al decir de Garibay “pretendía volver a la espiritualidad representada por Giotto y Fra Angélico, la que se había perdido con los temas profanos del Renacimiento”<sup>12</sup>.

Más adelante, ante la solicitud del Ministerio de Justicia (1863), de que profesores y empleados de la Academia realicen una protesta ante los alumnos, contra la intervención francesa y dada la negativa de un grupo de ellos, de involucrarse en la política nacional, llega a su fin la actividad que venían realizando. Los profesores que se negaron fueron: Rafael Flores, Pelegrín Clavé, Eugenio Landesio y el propio Cavallari, éste último manifiesta ante el Director de la Academia Santiago Rebull:

“Con toda la simpatía que profeso por el país y he manifestado repetidas veces, no podía hacer ninguna manifestación en política, por la razón de que ésta traía la consecuencia de la pérdida de mi nacionalidad conforme al estatuto del Reino de Italia, y por esto no podía ni debía venderla a ningún precio.”<sup>13</sup>

Tras de ello Cavallari es despedido y regresa a Europa. Clavé, en cambio -meses después-, regreso como director de pintura, donde continúa con su labor impulsando las

<sup>11</sup> Para ahondar mas ver Jorge Alberto Manrique. Comentario a Corrado Maltese. “Nazareni, Accademici di San Luca e Puristi nel Primo Ottocento Romántico a Roma”, en *Las Academias de Arte*, VII Coloquio Internacional en Guanajuato, UNAM-IIE, México, 1985, pp. 81-85.

<sup>12</sup> GARIBAY S., Roberto. *Op. Cit.*, p. 16.

<sup>13</sup> ALVA MARTÍNEZ, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 57.



ideas estéticas “romántico-clasicistas”<sup>14</sup>, y reestructura el plan de estudios. Con esa intervención aparecen las materias de perspectiva y la de paisaje, que a la larga darán vida - a través del italiano Eugenio Landesio- a la escuela de paisajistas mexicanos, de entre los que sobresale José María Velasco.

En ese mismo año de 1863, la Academia es cerrada en el mes de mayo para ser reabierto durante el mes de junio, ahora con el nombre de *Academia Imperial de las Nobles Artes*, etapa en la cual Maximiliano de Austria trata de apoyar la labor de los mexicanos. Durante el corto período de Maximiliano se abre el Paseo del Emperador que uniría el Castillo de Chapultepec con el Palacio Nacional que más adelante cambiará su nombre por el de Paseo de la Reforma, arteria que redirecciona el rumbo de las obras arquitectónicas de las siguientes décadas.

No va a ser sino hasta 1865 cuando el plan de estudios de Cavallari se modifique. Esta etapa es efímera y una vez restablecido el Gobierno Constitucional, con Juárez a la cabeza, la Academia se transforma en *Escuela Nacional de Bellas Artes* (1867). La nueva etapa conlleva confusiones entre las carreras, situación por la cual los estudios de Arquitectura pasan a ser parte de la Escuela de Ingenieros -puesto que esta última otorgaba el título-, aunque las materias artísticas se cursaban junto con los pintores y escultores, las técnicas son estudiadas junto con los ingenieros civiles. El período en que funciona como Escuela no va ser tan halagador para la Academia, ya que Juárez veía en ella un espacio de los conservadores, al respecto Garibay nos dice:

“Juárez no dejó de entender la importancia que tenían la cultura y el arte como elementos transfiguradores de la conducta nacional y consideró que liquidando el sentido europeizante de la Academia de San Carlos, ayudaría a nuestro país a adquirir una conciencia para encontrar su propia identidad, un camino propio y un arte que antepusiera a cualquier otro interés, el amor a la patria”.<sup>15</sup>

Con ese antecedente se puede comprender porqué la búsqueda nacionalista aparece en esos años y es claro que la primera mirada va a ser hacia el pasado precolombino. Los arquitectos, sin embargo, sólo realizan tres manifestaciones de importancia en esa dirección -a diferencia del quehacer de pintores, escultores, literatos y músicos-, éstas son: el monumento a Cuauhtémoc (1883), el pabellón de México para la Exposición Internacional de París (1889) y el monumento al Tepozteco.

---

<sup>14</sup> GARIBAY S., Roberto. *Op. Cit.*, p. 18.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 39.

Los primeros intentos teóricos que guían a esa arquitectura se dan a partir de 1869, de la mano de Manuel Gargollo y Parra, así como de Luis Salazar -en el año de 1889-, ambos giran en torno a la importancia de contar con una arquitectura que responda a su tiempo y con la cual se identifique el Estado que encuentra en el pasado mesoamericano la herramienta que les señala la dirección a seguir.



Pabellón de México para la Exposición Universal de París. Antonio M. De Anza y Antonio Peñafiel. 1889. Fuente: *Ibid.*, p. 26.

En 1876 se reintegra la carrera de Arquitectura a la Escuela Nacional de Bellas Artes, con el mismo plan de estudios de Cavallari, con sólo algunas modificaciones que se van acrecentando con el paso del tiempo, hasta que finalmente será propuesto uno nuevo en 1897, el cual contemplaba la formación en un periodo de nueve años. Este último va adecuándose a las transformaciones que la enseñanza vive en Europa debido a la incorporación de nuevos profesores:

“[...] como Carlos M. Lazo, Carlos Ituarte, Emilio Dondé, Federico y Nicolás Mariscal y Antonio Rivas Mercado todos ellos mexicanos y egresados de Escuelas Europeas, así como Máxime Rolsin, Adamo Boari y otros extranjeros que habían venido al concurso internacional del Palacio Legislativo”.<sup>16</sup>

Los nuevos arquitectos van permeando inquietudes y transformaciones en la enseñanza, conforme su sentido crítico les dictaba que con ello se incorporaban al quehacer en boga en el panorama mundial, quehacer profesional que imitaba el modelo parisino. Los diferentes planes de estudios dejan ver que se toma como modelo el quehacer de la Escuela de Bellas Artes de París, pero veamos como era la estructura básica del modelo que se reproduce en México:

---

<sup>16</sup> ÁLVAREZ, Manuel F. “La enseñanza de la arquitectura en México” cuadernos de arquitectura y conservación del patrimonio artístico, Instituto Nacional de Bellas Artes, No. 18 y 19, cit. en Ernesto Alva Martínez. *Op. Cit.*, p. 58.

“La enseñanza que se impartía en la institución parisina el aspirante se presentaba a un examen de admisión cuya prueba consistía: en una composición Arquitectónica a realizarse en 12 horas como primera selección [...] las materias eran las siguientes: Historia General, Anatomía Perspectiva, Matemáticas, Geometría Descriptiva, Física y Química, Estereotomía, Construcción, Legislación de Edificios, Teoría de la Arquitectura, Literatura, Historia y Arqueología, Historia de Arte y Estética, Historia de la Arquitectura, Historia de la Arquitectura Francesa, Dibujo Ornamental, Composición Decorativa y Escultura Práctica”.<sup>17</sup>

Se recuperan los tratados de Alberti, Algarotti, Aviler, Durand, Palladio, Reynaud, Scamozzi, Serlio, Vitruvio y Viollet-le-Duc. Y todos forman parte importante de las diferentes bibliotecas, son vistos como un repertorio formal que puede ser utilizado y permite hacer frente a la crisis de representación del Estado porfirista.

De entre ellos la obra de J. N. L. Durand brindaba a los estudiantes la posibilidad de construir siguiendo un método. En tanto seguidor y alumno de Boullée considera su deber marcar un camino para los nuevos tiempos que se están viviendo. No ve que sea la copia la solución a la problemática de su momento, aunque considera importante señalar cuáles son los riesgos en que se verán inmersos y precisa como indispensable ocuparse: “primero de los principios del arte, si nos familiarizáramos después con el mecanismo de la composición, podríamos hacer con facilidad, incluso con éxito, el proyecto de cualquier edificio que se nos plantee sin haber hecho antes ningún otro; se trata entonces de informarse de las exigencias particulares del edificio”<sup>18</sup>.

Con esa premisa se debía proceder a su estudio aunque por desgracia se cayó en propuestas que la mayoría de las veces llevaban a lo que se quería evitar, toda vez que lo



Pabellón de México para la Exposición de Nueva Orleans. José Ramón Ibarrola. 1884. Fuente: Fotografía del autor.

<sup>17</sup> ALVA MARTÍNEZ, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 58.

<sup>18</sup> DURAND, J. N. *Compendio de las Lecciones de Arquitectura, Parte Grafica de los Cursos de Arquitectura*, Pronaos, Madrid, 1981, pp. 117-118.

realizado no era un análisis sino la construcción de una receta. La introducción de Moneo<sup>19</sup> a la obra citada es aclaratoria de lo que vino ocurriendo en las academias de la que México no se salvo y al mirar nuestro pasado construido observamos que se comporta de similar manera. Es decir, Durand propone una cuadrícula en la cual se genera la uniformidad sobre la base de la resolución del conjunto para luego resolver las partes secundarias supeditadas todas a ejes de composición, en tanto, durante el Renacimiento es el módulo de la propia estructura la que propicia la subdivisión. También es de notar que en el prólogo a la obra, realizado por Moneo, busca un antecedente, en este caso un tanto lejano, que permita ligar la tradición con su propia obra considerada moderna, fusión de dos tradiciones, la del siglo XIX y la de los dos primeros tercios del siglo XX que le llevan a propuestas innovadoras.

La obra de Durand es un tratado en el cual conceptos como economía, solidez, salubridad, comodidad, simetría, regularidad, órdenes y desde luego el principio de la cabaña de Laugier, van dando la pauta sobre la cual se levantará el edificio. El uso de los materiales y la manera de llevar a cabo la composición son mostrados a través de ejemplos, lo cual brinda todo un catálogo de soluciones que se enriquecen con la descripción de los principales tipos de edificios. La decoración, en su obra, es un recurso ajeno a la arquitectura que sólo ha propiciado el despilfarro y la ha llevado a alejarse de su quehacer primordial, con esa posición se suma a sus contemporáneos y dá la pauta para el quehacer arquitectónico de la siguiente centuria.

A la distancia es innegable la aportación y la influencia que la obra de Durand lleva a cabo sobre la producción arquitectónica del siglo XIX a través de las Academias, y como dichas instituciones van transformándose con su propio repertorio local en aras de hacer suyas las propuestas de grupos sociales que miran la oportunidad de mostrar otra manera de percibir la realidad.

---

<sup>19</sup> “Cuando cien años más tarde, en el primer tercio de este siglo, tales elementos se disuelven, por mor de la técnica o por el influjo de la nueva imagería, la composición pierde sentido y la arquitectura rechaza en busca de otros criterios formales, el principio de agrupación y combinación de elementos sobre tramas geométricas simples que Durand predicaba; la arquitectura de Beaux-Arts, heredera directa de las enseñanzas de Durand, fue, en consecuencia, enérgicamente condenada y el Durand quedó relegado”, J. R. Moneo, prólogo a J. N. L. Durand. *Op. Cit.*, pp. XII-XIII.

Con esas bases los resultados formales no eran otros sino el *revival*, aspecto que será criticado al llegar el momento de la búsqueda nacional. Va a ser necesario esperar las transformaciones que sufrirá la Academia en el año de 1903 para plantear nuevos caminos. En esos momentos se trata de justificar el Estado pofirista a través de una arquitectura importada que finalmente es un retorno simbólico a la supremacía militar y política de las grandes potencias en el transcurso del tiempo. Esas expresiones no eran ni serán una nueva arquitectura, es solamente una nueva versión actualizada del quehacer de la arquitectura. No es una nueva tradición, es sólo una nueva visión de la tradición constructiva.

En esos años, la imagen de las ciudades mexicanas va a ser radicalmente transformada, salvo los considerados monumentos coloniales la óptica que se ofrecía en los primeros años del siglo XX fue elaborada primordialmente durante el XIX, que es cuando se presentaron manifestaciones urbanísticas de importancia. Las transformaciones del nuevo siglo se ejecutaron casi siempre sobre el tejido anterior. Las necesidades de la nueva industria se realizan en la periferia y sólo son necesarias unas cuantas demoliciones para obtener el área requerida para las estaciones centrales de ferrocarril interno.



Pabellón de Japón para las fiestas del Centenario. Aurelio Ruelas (armado). 1910. Fuente: *Ibid.*

## 2.2 La toma de conciencia



Instituto de Geología. Carlos Herrera. 1900-1906. Fuente: *Ibid.*

Las primeras inquietudes diferentes sobre el quehacer teórico de los arquitectos, así como las posibilidades de construir una nueva arquitectura, aparecen con la obra del arquitecto Nicolás Mariscal quien a través de la revista fundada por él, en el año de 1899 (la revista tendrá vida hasta 1911), denominada *El*

*Arte y la Ciencia* lleva las reflexiones al ámbito de las nuevas tecnologías.

Nicolás Mariscal (1875-1964), nacido en la ciudad capital, fue un hombre muy inquieto, lo que llevó a ser uno de los tres arquitectos miembros del Ateneo de la Juventud<sup>20</sup>, grupo que analizaremos más adelante. Los otros son: Federico Mariscal (1881-1971) y Jesús Tito Acevedo (1882-1918), todos con un papel preponderante dentro de la actividad ensayística. Los Mariscal presentan, además, una gran actividad constructiva.



Palacio Legislativo. Maqueta. Emile Bernard. 1908. Fuente: González Gortázar, Fernando... *Op. Cit.*, p. 20.

Las reflexiones en torno al uso de las nuevas tecnologías y materiales a los que se aboca la revista, así como su uso dentro de la construcción, no son de extrañar ya que para esos momentos el país corre a un ritmo vertiginoso y las inversiones extranjeras se concentraban primordialmente en las infraestructuras para el desarrollo

<sup>20</sup> Emmanuel Carballo nos habla de la importancia del grupo: “[...] el Ateneo de la Juventud renovó el pensamiento y las letras de México: su esfuerzo hizo posible que adviniese culturalmente entre nosotros el siglo XX”. Emmanuel Carballo. *Ulises criollo cumple sesenta años*, UNAM-IIFL, México, 1998 (Cuadernillos núm. 8), p. 8.

tecnológico:

“La inversión extranjera pasó de 110 millones de pesos en 1884 a 3,400 en 1910. Una tercera parte de esa inyección fue para la revolución tecnológica mayor del México porfiriano: la construcción de veinte mil kilómetros de vías ferrocarrileras [...] El ingreso nacional, de 50 millones en 1896, se duplicó en los siguientes diez años, y el ingreso per cápita, que en 1880 crecía al uno por ciento anual, alcanzó un ritmo de 5.1 por ciento entre 1893 y 1907”.<sup>21</sup>

Crecimiento que, sin lugar a dudas, habla de la incorporación de México al mundo de la industrialización, al mundo donde los adelantos tecnológicos son reflejo del desarrollo de ese pueblo y nos permite darnos cuenta que el movimiento social armado que aparece más adelante tiene razones que van más allá de la explicación basada en la miseria y el estancamiento del país.

Meyer y Aguilar Camín sostienen cinco razones primordiales para la explicar el movimiento armado:

1. La inversión extranjera que desarrolla ciudades pero provoca inflación que afecta el salario real.
2. La dependencia de México hacia las inversiones extranjeras deja al país sujeto a los vaivenes de la economía norteamericana.
3. El auge minero altera la economía de regiones que no estaban preparadas, provocando inestabilidad en ellas.
4. Las rutas del ferrocarril provocaron un incremento en el precio de la tierra y el despojo de las mismas por los caciques de la región.
5. Y finalmente, la modernización agrícola colaboró a destruir la débil estructura campesina.



Monumento a Colón. 1900. Fuente: *Ibid.*, p. 30.

<sup>21</sup> AGUILAR CAMÍN, Héctor y LORENZO Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana*, Cal y Arena, México, 1989, pp. 12-13.

Estos desarreglos dejan al margen a los nuevos grupos emergentes que ven cómo el poder político se funde al poder económico y, por tanto, ya no hay movilidad social para las capas medias. Ellos han quedado estancados, puesto que se encuentran fuera de uno y de otra facción y les resultan difíciles los cambios cuantitativos. Además los nuevos protagonistas tienden a conciliar sus intereses y con ese fin hacen frente a las oligarquías locales, oligarquías que les han cerrado la oportunidad de seguir creciendo, el único camino que les queda -como veremos- será la lucha armada a fin de romper ese estancamiento social.

En el campo de las inversiones, y con el propósito de allegar recursos al erario, el 9 de junio de 1902 se autoriza una ley que contempla la emisión de títulos de deuda pública para con esos fondos cubrir las obras del gobierno, entre esas obras se proyecta la construcción del Palacio Legislativo Federal<sup>22</sup>. Pero no será la única vez en que se recurra a este procedimiento para obtener dinero, ya que en 1905 ante el vencimiento de las obligaciones, se vuelve a utilizar este método, por el cual los mercados europeos y norteamericanos ofrecen el empréstito a largo plazo. Para ello se cuenta con el crédito mismo de la nación sin ofrecer garantía alguna y se logra obtener 40 millones de dólares oro conforme al patrón monetario vigente en Estados Unidos de Norteamérica<sup>23</sup>. Esa situación permite la bonanza económica de los últimos años del Porfiriato, pero a su vez ata a México a una larga cadena de endeudamientos.

Regresando a Nicolás Mariscal, Antonio Toca Fernández señala al respecto que la revista fundada por él:

“[...] representó el primer y más valioso medio de difusión para las reflexiones sobre temas de arquitectura, técnicas constructivas, higiene e instalaciones en edificios; y su permanencia ayudó a plantear algunos temas de enorme importancia para la cultura ecléctica del régimen de Porfirio Díaz”.<sup>24</sup>

A la vez, la defensa del gremio de los arquitectos nacionales sobre la presencia cada vez mayor de los extranjeros fue otra de las constantes de dicha publicación que se abocó

---

<sup>22</sup> El programa completo de inversiones contemplaba el perfeccionamiento del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec, las obras de los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos, las obras del puerto de Manzanillo, construcción de edificios y obras en el puerto de Veracruz, el muelle metálico de Tampico, el ya mencionado Palacio Legislativo Federal, las obras de conducción, elevación y distribución de las aguas para alimentar a la ciudad de México, y la amortización de las obligaciones de las obras ejecutadas para el saneamiento de la ciudad capital. Para mayor información ver: Jan Bazant. *Historia de la Deuda Exterior de México, 1823-1943*, El Colegio de México- Centro de Estudios Históricos, México, 1981, pp. 163-166.

<sup>23</sup> BAZANT, Jan. *Op. Cit.*, p. 167.

<sup>24</sup> TOCA FERNÁNDEZ, Antonio. “Evolución de la Crítica de la Arquitectura en México: 1900-1990”, en Fernando González Gortázar (coord.). *La Arquitectura Mexicana del Siglo XX*, CNCA, México, 1994 (Cultura Contemporánea en México), p. 310.



en todo momento a introducir las nuevas tecnologías en los procesos edificatorios. Se convertía en el principal órgano de penetración de ideas, que a pesar de mostrarlas sin un serio soporte teórico era el medio de conocer la actividad profesional. Por otro lado no cabían en ese espacio críticas a las obras, puesto que finalmente propios y extraños miraban su actividad sin mayor conflicto con la sociedad. Pese a ello, en esos momentos, el problema sobre la producción edilicia era otro, así las cosas, en 1900, Nicolás Mariscal pronuncia un discurso en el cual analiza el desarrollo de la arquitectura en México. En él establece la formación de la nación como requisito previo para la formación de una manifestación cultural propia, por tanto, si México no existía como tal ni antes de la conquista, ni durante la colonia, era claro que el siglo XIX tendría que haber sido el momento de la aparición de una arquitectura propia, sin embargo la anarquía lo impidió.

Con esos escasos elementos propone el seguimiento de la arquitectura europea como camino fiable a fin de forjar un pasado glorioso acorde al momento porfirista que se vivía y destruye con ello cualquier posibilidad a los que pugnaban por el rescate arqueológico:

“Al mismo tiempo serán los arquitectos, que este mismo gobierno condecorador de las leyes sociales haya creado, quienes erigirán los monumentos públicos. Hay que legar a la época venidera un testimonio eterno del actual periodo glorioso de nuestra historia, y el arte es quien sólo puede hacerlo. Las obras puramente materiales se transforman y desaparecen. La arquitectura no: es carácter suyo lo imperecedero”.<sup>25</sup>

Interesa aquí la ruptura con el pasado y la conciencia de estar en un momento en el cual la historia se está construyendo. Ese razonamiento los lleva a pensar que es el momento de lograr una nueva y propia tradición.

Por otro lado -como ya se señaló-, Nicolás Mariscal es miembro del Ateneo de la Juventud, grupo que en el ámbito de la cultura realiza nuevas propuestas que harán frente a las ideas del positivismo.

El historiador mexicano Luis González considera que dentro del grupo del Ateneo se presentan por lo menos dos generaciones: la generación azul, aquellos nacidos entre 1860 y 1864; la generación revolucionaria, los nacidos entre 1875 y 1890 y finalmente los cachorros de la revolución, los nacidos entre 1891 y 1905<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> MARISCAL, Nicolás. “El desarrollo de la arquitectura en México” en Ida Rodríguez Prampolini. *La Crítica del Arte en México en el siglo XIX*, UNAM-IIE, México, 1964, cit. por Rafael López Rangel. *Diego Rivera y la Arquitectura Mexicana*, SEP, México, 1986, p. 20.

<sup>26</sup> MATUTE, Álvaro. *El Ateneo de México*, FCE, México, 1999 (Fondo 2000), p.17. Matute considera los trabajos de Luis González como una magnífica caracterización generacional. Luis González. *Los artífices del cardenismo*, El Colegio de México, México, 1979 (Historia de la Revolución Mexicana, Núm. 14). Luis



José Vasconcelos. Fuente: Vasconcelos, José. *Ulises Criollo*, FCE-SEP, México, 1983, contraportada.

La llamada generación azul crece en un ambiente de gran desarrollo del pensamiento positivista. Entre estos contamos a Luis G. Urbina (1864-1934), Jesús Urueta (1867-1920), Marcelino Dávalos (1871-1923), y Enrique González Martínez (1871-1952). Por lo que respecta a la generación revolucionaria Matute nos dice:

“El Ateneo es básicamente una expresión de la “generación revolucionaria”. De 64 ateneístas identificados, 57 nacieron en los años correspondientes a esa generación [...] En esa tercera parte se encuentran Vasconcelos, Henríquez Ureña y Antonio Caso, tres de sus representantes más destacados”.<sup>27</sup>

Esta generación de ateneístas se mueve entre hombres revolucionarios como los Flores Magón, Manuel M. Dieguez o Benjamín Hill:

“[...] es decir, con aquellos que destruyeron el orden precedente, aunque no acabaran por construir uno nuevo sin recibir la colaboración de los “cachorros” ni la orientación de los “azules””.<sup>28</sup>

El ideario que da vida a los ateneístas es la necesidad de trabajar por la cultura y el arte a través de reuniones públicas donde darían a conocer temas literarios, científicos y filosóficos de las cuales se generarían discusiones. Los ateneístas:

---

González. *La Ronda de las Generaciones*, SEP, México, 1984 (SEP-Cultura). Todos los datos mencionados están tomados del trabajo de *El ateneo de México* de Álvaro Matute, el autor brinda en un pequeño formato la información general de este grupo y nos remite a las fuentes originales para cualquier aclaración, a la fecha de publicación de este pequeño libro Matute nos indica que sólo existen dos trabajos profundos sobre este grupo, uno la tesis doctoral de John Schwald Innes. *Revolution and Renaissance in México: El Ateneo de la Juventud*, inédita, The University of Texas, Austin, 1970, 219 pp. Y otro el libro de José Rojas Garcidueñas, *El Ateneo de la Juventud y la Revolución*, México, INEHRM, 1979, 155 pp. Álvaro Matute es doctor en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM es miembro del SNI y miembro de número de la Academia Mexicana de la Historia, cuenta con más de una docena de libros.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 19.

“[...] enseñaban para formar ciudadanos, para crear una *polis* nacionalista, iberoamericana, con raíces hundidas en Atenas, en las creaciones dantescas, en Cervantes. Una *polis* sustentada por un *demos* bien formado, sólido y capaz de tomar las mejores decisiones”.<sup>29</sup>

El origen del grupo era primordialmente la clase media, una clase media urbana nacida al seno del porfirismo, los nacidos en el interior de México presentan como constante la emigración a la ciudad capital por motivos diversos, destacando la búsqueda de preparación profesional, asimismo también los hay de origen extranjero, como el catalán José Escofet (1884-1939) y el asturiano José González Blanco (1879-1962), los dominicanos Max y Pedro Henríquez Ureña (1885-1968 y 1884-1946 respectivamente), los colombianos Leopoldo de la



Alberto J. Pani. Fuente: *Así fue la revolución mexicana*, Tomo 8, SEP-INAH, México, 1985, p. 1668.

Rosa (1886-1964) y Miguel Ángel Osorio (1883-1942), así como el limeño José Santos Chocano (1875-1934), éste último traído por José Vasconcelos (1882-1959) durante el año de su gestión al frente del Ateneo, a fin de que dictara una conferencia.

El Ateneo de la Juventud esconde en su seno literario las aspiraciones de jóvenes con puntuales aspiraciones de tipo político. La plataforma literaria del grupo es en realidad una plataforma política con la cual se prepara el arribo al poder desde las posiciones intelectuales. Pero no por ello hay que pensar que los descontentos tienen exclusivamente como motor un ideal cultural:

“[...] el camino de los porfirianos hacia la estabilidad política fue la destrucción de los enclaves caciquiles, desarrollados a partir del triunfo juarista en las distintas regiones del país. Uno por uno y estado por estado, los viejos caciques liberales y los grupos económicos contruidos en torno a ellos, fueron reemplazados por incondicionales del porfirismo [...] Los hijos y los nietos de aquellos caciques juaristas, ramas ansiosas de apellidos célebres, pugnaban ahora por rehacer el curso de las cosas y abrirse camino hacia una nueva preponderancia”.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 21.

<sup>30</sup> AGUILAR CAMÍN, Héctor y LORENZO Meyer. *Op. Cit.*, pp. 21-22.

Más adelante Francisco I. Madero, como líder del movimiento revolucionario, tendrá la capacidad de aglutinar a los diferentes sectores en un amplio proyecto que en principio daba la esperanza de recuperar espacios a quienes habían sido desplazados y a aquellos que demandaban un lugar para otro tipo de ideas. Pero dejemos ese acontecer de momento y regresemos a las actividades de la Academia como motor de la enseñanza y el desarrollo de la cultura.

En los últimos años del siglo XIX la Academia ha entrado en un nuevo derrotero que llevan al escultor Jesús Contreras a pedir la supresión de la mayoría de las clases e instaurar un esquema que permitiera abrir un establecimiento en París, sitio a donde irían a estudiar a los pensionados mexicanos.

Contreras estaba convencido que la Academia no podía ser transformada de manera fácil. Un hecho que destaca esa posición es la recomendación que realiza al entonces aspirante a arquitecto Alberto J. Pani, en torno de que no estudiara esa carrera, debido a la gran desorganización que privaba en dicha escuela. Esa recomendación es aceptada y finalmente Alberto Pani estudiara la carrera de ingeniero civil<sup>31</sup>.

La voluntad de cambiar la problemática, y dado que no era factible el establecimiento de París, lleva a la búsqueda y contratación de profesores extranjeros por parte del mismo Contreras, quien es comisionado por el ministro de Educación para buscar una plantilla que permitiera la renovación. Esa primera incursión lo hace viajar a París en ocasión de la Exposición Universal de 1900 y ahí sostiene pláticas con el catalán Antonio Fabrés.

Para 1903 es nombrado director Antonio Rivas Mercado -formado en *L'École des Beaux Arts*- en sustitución de Román S. Lascurain, quien había durado en el cargo veintiséis años, al tiempo que se aprueba un nuevo plan de estudios. En el caso de la arquitectura, reduce las materias del área histórica y se impulsa en su lugar la teoría de la arquitectura, tratando con ello de detener la búsqueda historicista y llevar a planteamientos que respondan a las necesidades locales, en el caso de la pintura se introduce el Sistema *Pillet* de dibujo elemental.

En ese mismo año llega a México el pintor catalán Antonio Fabrés<sup>32</sup>, con el visto bueno del positivista Don Justo Sierra, que ocupa el cargo de Ministro de Educación. Tras de su llegada dirige la sección de pintura de la Academia. Entre sus alumnos sobresalen

---

<sup>31</sup> PANI, J. Alberto. *Apuntes autobiográficos*, 2 volúmenes, Porrúa, México, p. I: 40, cit. por Fausto Ramírez. "Tradición y Modernidad en la Escuela Nacional de Bellas Artes 1903-1912", en *Las Academias de Arte*, VII Coloquio Internacional en Guanajuato, UNAM-IIE, México, 1985, p. 215.

<sup>32</sup> Garibay registra ese año para la llegada de Fabrés, sin embargo Fausto Ramírez señala que es en 1902. Ver Fausto Ramírez. *Op. Cit.*, p. 210, y Roberto Garibay S. *Op. Cit.*, p. 40.

figuras que más adelante jugaran un rol importante, tanto para el arte como la política nacional: Saturnino Herrán, Roberto Montenegro, Diego Rivera y José Clemente Orozco, personajes todos ellos que darán vida a la fusión de las artes.

El sistema de enseñanza que aplica Fabrés fue de total entrega a la labor pictórica, de una gran disciplina, que busca la copia del natural, Clemente Orozco apunta:

“[...]Las enseñanzas de Fabrés fueron más bien de entrenamiento intenso [...] Se trataba de copiar la naturaleza fotográficamente, con la mayor exactitud [...] Otro ejercicio muy frecuente era copiar un modelo de yeso puesto de cabeza”.<sup>33</sup>

Con esos antecedentes, la efervescencia de la Academia alcanza niveles mayores que se estimulan con la introducción de las exposiciones anuales llevadas a cabo en el patio de sus instalaciones. Sin embargo su trabajo choca rápidamente con el entonces director de la Academia, el arquitecto Antonio Rivas Mercado quien permanece en esa posición de enero de 1903 a abril de 1912. Es importante señalar que el choque se presenta entre iguales ya que Rivas Mercado es parte de la nueva plantilla docente, al igual que los Mariscal, y para esos momentos Antonio Fabrés es ya Subdirector.

El enfrentamiento entre estos dos personajes revive las viejas querellas: Jerónimo Antonio Gil contra los criollos, Clavé contra Cordero. Muchos autores han querido ver en esto el conflicto entre el mundo colonial y la independencia, la lucha por la autoafirmación.

Ya en esos años Diego Rivera realiza estudios en la Academia y ahí se inclina por el trabajo de José María Velasco y Germán Gedovius, asimismo se acerca al taller de José Guadalupe Posadas, en donde se elabora el periódico de oposición *El hijo del Ahuizote*, eso

le permite que conozca de cerca las ideas contra el régimen de Porfirio Díaz. El clima propio de la Academia lo lleva a enfrentarse -junto con Clemente Orozco-, a las ideas del recién llegado catalán Antonio Fabrés, quien impartía clases de pintura y dibujo, puesto que lo



Justo Sierra

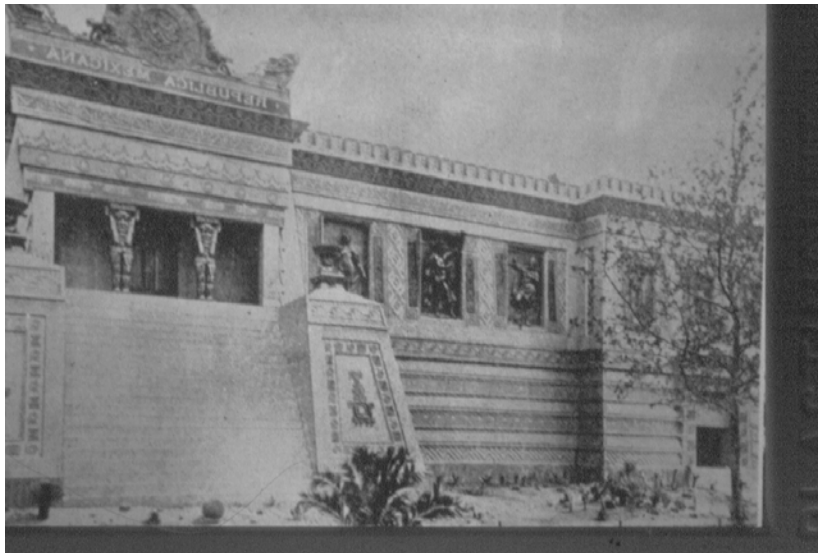
<sup>33</sup> OROZCO, José Clemente. Cit. por Roberto Garibay S. *Op. Cit.*, pp. 40-41.

consideran:

“[...] academicista y decadente en extremo. [...] Hasta Saturnino Herrán, el niño consentido de Fabrés, se muere de aburrimiento cuando pintamos caballeros con espada y de armaduras, y caballos disfrazados con metales sonoros. [...] ni a su consentido lo deja pintar lo que a los mexicanos nos interesa de nuestro propio país”.<sup>34</sup>

Tiempo en el que Gerardo Murillo, después conocido como el Dr. Atl (había regresado de París en el año de 1903), abogaba por cambios profundos en la enseñanza a fin de realizar pintura moderna, entendida como aquella que se aleja del academicismo. Por ello, busca el enfrentamiento con las autoridades y en particular con Fabrés, para ese fin monta -años después-, la primera huelga general en la Academia, que da como resultado la inmediata salida de Fabrés de la enseñanza y la incorporación de Atl -en 1907- a la docencia. Con ello la formación se ve transformada y se crean los talleres populares al aire libre, pero a ese tema volveremos más adelante.

En los primeros años del siglo -en 1905-, siendo Diego Rivera aún estudiante de la Academia de San Carlos, concursa por una beca a Europa:



Pabellón de México para la Exposición de París. 1889. Antonio de Anza y Antonio Peñafiel. Fuente: Katzman, Israel. *Arquitectura Contemporánea Mexicana, Precedentes y Desarrollo*, INAH-SEP, México, 1963, p. 89.

“Debido a sus excelentes calificaciones, obtuvo el derecho a la beca otorgada por el presidente Porfirio Díaz al mejor alumno de San Carlos, consistente en un viaje a Europa y el pago de los estudios correspondientes al menos por un año. Para mala fortuna del Panzón, Roberto Montenegro, pintor jalisciense del grupo de Murillo y con mayor experiencia, obtuvo otro primer lugar”.<sup>35</sup>

Va a ser Justo Sierra quien tome la palabra y mencione:

<sup>34</sup> MARÍN RIVERA, Guadalupe. *Diego el Rojo*, Nueva Imagen, México, 1997. p. 105.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 108.

“Señoras y señores, sólo agregaré que, en virtud de haberse presentado la inusitada circunstancia de existir dos distinguidos alumnos de esta Academia de Bellas Artes, merecedores del primer premio [...] deberá ser sorteada entre ambos. Dejaremos a cargo de los triunfantes, resolver quién de ellos será el favorecido”,<sup>36</sup>



Casa Habitación. Antonio Rivas Mercado. 1900-1904. Fuente: Jiménez, Víctor (coord.). *Catálogo de la Exposición la Arquitectura en México, Porfiriato y Movimiento Moderno*, INBA-SEP, México, 1983, p. 43.

tras de un “volado” el triunfador es Montenegro.

Pese a ello, coyunturalmente su padre el profesor Rivera, tenía que hacer un viaje a fin de entrevistarse con Teodoro Dehesa -entonces

Gobernador del Estado de Veracruz-, y se hace acompañar de su hijo, ahí al ver la obra de Diego se ve gratamente sorprendido ya que:

“Don Teodoro era un hombre culto y amante de las artes. Al analizar con detenimiento los dibujos del joven Rivera, apreció su talento y decidió hacerlo ciudadano honorario del Estado Libre y Soberano de Veracruz, a efecto de que recibiera una beca para continuar sus estudios en Europa”.<sup>37</sup>

Esta situación cambiará el destino del joven Diego y desde luego obedece a las amplias relaciones de su padre el profesor Diego Rivera Acosta, quien pertenecía a la logia masónica guanajuatense, de la que él -y también el abuelo de Diego-, ostentaban el grado treinta y tres de la masonería universal. Como tal estaba encargado de vigilar el cumplimiento de las Leyes de Reforma, que como hemos dicho desamortizaban los bienes de la Iglesia y limitaban las acciones del clero, aunque en la práctica sólo habían limitado la posesión de bienes, que pasaron a ser propiedad de la nación aunque bajo el resguardo de la iglesia católica. Esa política de vigilancia de las Leyes lo contraponía al régimen de Díaz, quien prefería llevar una sana relación sin enfrentamientos aunque teniendo la ley de su lado para cualquier intervención.

La región de Guanajuato había sobresalido desde la época virreinal por sus minas, que llevaron al Real de Minas de La Valenciana a un gran enriquecimiento de la zona. Su propietario, Antonio de Obregón y Alcocer, llegó a adquirir el título de Conde de la Valenciana. Pese a ello, ya para finales del siglo XIX los minerales se habían agotado y sólo quedaban los recuerdos de la bonanza vivida. Las ideas anarcosindicalistas llegadas de

---

<sup>36</sup> *Ib.*

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 109.

España y Francia eran difundidas a través del periódico *El Demócrata* de su propiedad, donde va agotando los recursos de la familia y finalmente recibirá una orden de arresto que en realidad pretendía convertirse en un linchamiento<sup>38</sup>. Ante esas circunstancias la familia sale a la capital donde vivirán en una situación precaria que, sin embargo, permite a Diego crecer en el medio donde desarrollara sus habilidades y conocer a su tío Rafael de Valle quien llegará ser destacado músico mexicano. Ya ahí se dan cuenta de lo que ha ocurrido en su ciudad natal, en la cual son perdonados a condición de que no regresen nunca<sup>39</sup>.

En la ciudad capital, Diego ingresa a El Liceo Francés donde conoce con mayor profundidad las ideas anarquistas y socialistas a través de su profesor y posterior amigo Ernesto Ledoyen<sup>40</sup>, con quien aprende la lengua francesa y quien lo estimula a continuar desarrollando sus aptitudes, que finalmente le llevarán a la Academia de San Carlos.

Antes de salir de México, a fin de aprovechar la beca otorgada por el gobernador Dehesa, Diego Rivera es testigo de la matanza de Rió Blanco, movimiento obrero reivindicativo con el que pretendían mejores condiciones de vida y que concluye con el exterminio de sus líderes y pueblo en general, que se manifestaba frente a la fábrica. Con ello empieza una serie de revueltas que llevarían al movimiento armado generalizado. Durante su estancia en Europa no sólo llevará a cabo sus estudios sino que conoce a multitud de actores políticos y culturales<sup>41</sup>.

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 51-52.

<sup>39</sup> Su concuño le informa mediante carta fechada el 8 de abril de 1893 el desarrollo de los acontecimientos tras de su precipitada huida, en ella le indica que el Síndico Municipal manifestó las acusaciones siendo estas: “*Primero ser un abierto opositor al régimen del augusto General Porfirio Díaz. Segundo: de haber llamado a la subversión a los humildes trabajadores de las minas y del campo con discursos socialistas. Tercero: manifestarse enemigo del clero. Y cuarto: hacer gala de su masonería. [...] Después tomó la palabra monseñor Miranda, quien recordó a la asamblea el origen judío de los Rivera [...] “El niño Diego María Rivera públicamente blasfemó contra la Santísima Virgen de la Luz de Guanajuato, de los Santos y de las Demás Vírgenes, y además acusó de falsarios a quienes elaboran las imágenes religiosas. Debemos buscar la forma de que el niño inculpado también abandone la ciudad.”* Para mayores datos ver: Guadalupe Rivera Marín. *Op. Cit.*, pp. 55-56.

<sup>40</sup> Ernesto Ledoyen había participado en la lucha de los comuneros (1871) en la llamada Semana Roja francesa aplastada por Napoleón III, tras de refugiarse en México fue protegido por los grupos liberales donde se dedicó a la enseñanza.

<sup>41</sup> No bien llegado a Madrid se encuentra con Montenegro y se instala en el taller del pintor Eduardo Chicharro discípulo de Joaquín Sorolla. Ya en España recorre buena parte del país y en Barcelona convive con el anarquista Anselmo de Lorenzo así como con el anarcosindicalista Francisco Ferrer, con quien hace amistad. Ahí conocerá la pintura impresionista y finalmente tiene que huir de Cataluña por su participación política al lado de Ferrer. Con el tiempo emigrará a París donde se integra al grupo de La Rue de la Gaité, del que forman parte Pablo Picasso, Max Jacob y Amadeo Modigliani. Un buen día se entera de la conferencia que impartirá Rosa Luxemburgo en la Escuela Superior de Economía en Zurich a la que asistirá Vladimir Ilich Lenin y Karl Kautsky. En dicho sitio tiene la oportunidad de platicar con Lenin con quien intercambia opiniones quedando de verlo en París. Para mayores datos de esta primera estancia en Europa ver: Guadalupe Rivera Marín. *Op. Cit.*, pp. 125-171.



Mientras tanto, Gerardo Murillo se ve involucrado en el proyecto de edición de una nueva revista denominada *Savia Moderna* a la que son invitados los artistas con una exposición, acto que lo integra a un grupo con un amplio proyecto cultural.

### 2.3 Buscando una tradición

Como ya se mencionó, en 1906 aparece la revista *Savia Moderna*, dirigida por Alfonso Cravioto (1883-1955) y Luis Castillo Ledón (1880-1944), primera expresión de lo que años después sería el grupo de ateneístas, ya que contó en su redacción con veinte de los sesenta y nueve miembros del futuro Ateneo. Un año después dan vida a la *Sociedad de Conferencias*, que impartiría dos ciclos de éstas.

El tránsito del positivismo a ideas más abiertas se da primordialmente en las largas discusiones que se sostienen en el grupo, sobre todo después de 1907. Pedro Henríquez señala:

“[...] Valenti alegó que aun la ciencia estaba ya en discusión, y con su lectura de revistas italianas nos hizo citas de Boutroux, de Bergson, de Poincaré, de William James, de Papini [...] Su argumentación fue tan enérgica, que desde el día siguiente nos lanzamos Caso y yo en busca de libros sobre el antiintelectualismo y el pragmatismo. Precisamente entonces iba a comenzar el auge de éste, y la tarea fue fácil. En poco tiempo, hicimos para nosotros la crítica del positivismo; compramos James, Bergson, Boutroux, Jules de Gaultier y una multitud de expositores menos importantes[...] volvimos a leer a los maestros”,<sup>42</sup>

ello los lleva rápidamente a asumir posiciones críticas, de tal modo que el Ateneo se inunda de nuevas ideas.

Durante ese primer ciclo de las jornadas de fundación de la *Sociedad de Conferencias*<sup>43</sup> -en el año de 1907-, el joven arquitecto Jesús T. Acevedo da lectura a un

---

<sup>42</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. “Conferencias y tés” en *La Cuna de América*, Santo Domingo, 25 de agosto de 1907, reproducido en Roggiano, p. 54, citado en Álvaro Matute. *Op. Cit.*, 46.

<sup>43</sup> La Sociedad de Conferencias se constituye en el año de 1907 y dan inicio con una serie de pláticas, el programa completo fue: 1. La obra pictórica de Carrière, por Alfonso Cravioto; 2. La significación e influencia de Nietzsche en el pensamiento moderno, por Antonio Caso; 3. Gabriel y Galán. Un clásico del siglo XX, por Pedro Henríquez Ureña; 4. La evolución de la crítica literaria, por Rubén Valenti; 5. El porvenir de nuestra arquitectura, por Jesús T. Acevedo; La obra de Edgar Poe, por Ricardo Gómez Robelo. Durante estas fueron leídos poemas de Nemesio García Naranjo, Manuel de la Parra, Luis Castillo Ledón, Roberto Argüelles Bringas, Abel C. Salazar, Eduardo Colín y Alfonso Reyes. Es de notar que el título que se



Monumento a la Independencia. Antonio Rivas Mercado. 1910. Fuente: González Gortázar, Fernando... *Op. Cit.*, p. 21.

escrito titulado *Apariencias Arquitectónicas*, leída en el Casino de Santa María. En su discurso inicia señalando su voluntad de llevar a cabo una arquitectura nacional, con la cual da principio la génesis de la nueva arquitectura:

“Yo no vengo sino a exponer mis esperanzas a favor de la arquitectura nacional, que llegará a ser un hecho si lo queremos ardientemente; porque este noble arte, lo mismo que sus hermanos menores, no cristaliza si no es ayudado por el concurso de todas las voluntades unificadas”.<sup>44</sup>

La arquitectura que está buscando pretende encontrar referentes formales en el pasado y con su reutilización elaborar un vocabulario con el cual identificarse. Dicha

búsqueda empieza dentro del período del propio Díaz y venía siendo impulsada por los protagonistas del régimen. Sin embargo, en esos momentos, los intelectuales, al mirar hacia atrás encuentran dos periodos formales muy claros: el México prehispánico y el México de la etapa colonial, ¿cuál utilizar?, ¿cuál es el vocabulario idóneo?. Como veremos lo primero es dejar en claro qué se entiende por mexicano y a partir de ahí tomar el rumbo que ellos pensaban correcto. Con esa premisa definida se darán a la tarea de elaborar dicha arquitectura, pero no todos piensan igual y por tanto a cada momento -según alcancen relaciones de poder-, el vocabulario formal se moverá entre los referentes tomados de la colonia o del pasado indígena.

Jesús Acevedo entiende que el arte se manifiesta como reflejo de la sociedad y de su propio pasado:

---

registra para la conferencia de Acevedo no corresponde con la que aparecerá en las *Disertaciones*. Álvaro Matute. *Op. Cit.*, p. 12.

<sup>44</sup> ACEVEDO, Jesús T. “Apariencias Arquitectónicas” en *Disertaciones de un Arquitecto*, pról. de Federico E. Mariscal, Ediciones México Moderno, México, 1920 (Biblioteca de autores Mexicanos Modernos), p. 24.

“[...] bueno es que sepamos que en las creaciones máximas del arte siempre ha existido una colaboración de contemporáneos y antepasados, que habrá sido callada o ruidosa”,<sup>45</sup>

su postura es a favor del trabajo colectivo, pero no como hoy lo entendemos, sino como un gran proyecto en el cual se involucren todos los actores de la sociedad, posición que corresponde a una visión romántica acorde con su tiempo y que, sin embargo, se acerca en mucho a lo que hoy consideramos como rescate de las tradiciones culturales constructivas para la ejecución de la obra de arte arquitectónica.

Continúa haciendo referencia a la literatura griega para ir afirmando su discurso y entrelazándolo con la necesidad de rescatar el pasado, para dar forma a la casa futura tal como entiende que ésta se vino dando en el tiempo, cuya constante es responder a las necesidades del espíritu y a las del medio en que se encuentra, sin olvidar los aspectos de carácter material y su posibilidad de uso. Al llegar al análisis del Renacimiento italiano señala que este estilo fue parte de una época, sin llegar al aporte que tendrá en otras latitudes:

“El pretendido renacimiento clásico ha producido en Italia una arquitectura doméstica verdaderamente ilógica. Con formas que, si bien es cierto recuerdan las de la Roma pagana, no deja de subsistir su error que consistió especialmente en haber dado dimensiones exorbitantes a todos sus órganos [...] En vano Bramante imaginará recursos para animar los órdenes clásicos [...] En Italia no encontramos más que palacios con fachadas rígidas, uniformes, casi sin salientes y con ventanas iguales”,<sup>46</sup>

¿Pero que es lo que dice?, ¿acaso no aparece ya de manera clara su preferencia?, lo que aquí está diciendo Acevedo es que la arquitectura italiana del renacimiento pierde toda proporción y carece de la dinámica de las formas. Las ve rígidas, monótonas, esto es, se encamina hacia las formas que llegaron al México de la Colonia, formas más austeras en sus proporciones pero con mayor ritmo en su composición. En cambio para Francia, observa una posición contraria para el mismo período, con ello señala ya sus preferencias para el quehacer arquitectónico. Opina que si no existe la voluntad de toda la sociedad y tan sólo de los gobernantes, se cae necesariamente en una arquitectura mediocre, como para él acontece con Francia en la época de los Luises. Los aspectos tecnológicos no podían ser olvidados y destaca en su conferencia:

---

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 24-25.

<sup>46</sup> *Ibid.*, pp. 50- 52.



“El progreso de la arquitectura depende además, de la introducción de un nuevo procedimiento técnico en su ciencia constructiva. En la actualidad existe: hablo del hierro”.<sup>47</sup>

En esa misma dinámica menciona el uso del cemento y por tanto del hormigón armado planteado como una necesidad industrial y por tanto económica. Señala que el hormigón no debe ser utilizado para falsificar formas del pasado. Tras de esa introducción se adentra al paisaje cultural construido de la ciudad mexicana y llega a afirmar su principal preocupación:

Jesús Tito Acevedo. Fuente: Acevedo, Jesús T. *Disertaciones de un Arquitecto*, Biblioteca de Autores Mexicanos, México, 1920.

“[...] si nuestros mayores se hubiesen preocupado por conservar primero y después hacer evolucionar la arquitectura colonial de manera que la hubieran adaptado a

las necesidades del progreso siempre constante, ¿contaríamos en la actualidad con un arte propio? Yo creo que sí”.<sup>48</sup>

En este punto es de destacar que la interpretación que realiza no invita a la falsificación, sino a la búsqueda de nuevas posibilidades en el quehacer arquitectónico sin caer en anacronismos y, asimismo, esta entrando al terreno que le interesa y con el cual comulga junto a sus contemporáneos: la invención de una nueva manifestación cultural.

El sentido de Acevedo le lleva a darse cuenta que el pasado podría bien congeniar de manera armónica con las nuevas manifestaciones que rescatarían lo medular de la arquitectura de la colonia para dar vida a una arquitectura nacional que no estaría peleada con el sentir del pueblo:

“[...] al anchuroso patio castellano destartado y grave, en cuyos corredores perfumados por los naranjos en flor, más de un corazón sencillo calmó su angustia meditando [...] habría sucedido el patio moderno, menos solemne pero más humano”.<sup>49</sup>

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 62-63.

Pero no se queda en la visión poética de lo que entiende por arquitectura colonial, ya que resalta la importancia del patio y llega a insinuar como deben ser esas formas así como el enemigo a vencer:

“[...] balconillos audaces, pilastras airoas y cornisas ejemplares, de ningún modo habría excluido a las tiernas flores de azahar, ni a las alegres golondrinas, y se habría conservado el gusto por el patio, ese núcleo vital de toda distribución armónica, ese cuadrado luminoso bien amado del sol y de la luna, por cuyo amor no habríamos llegado al desgraciado extremo de adoptar el *hall* herméticamente cerrado, como el egoísmo de sus dueños”.<sup>50</sup>

En ese punto arremete contra los sueños que proponen el rescate de las formas prehispánicas que él considera no llevarían a nada de tomarlos como modelo:



Edificio de Correos. Adamo Boari. 1902-1907. Fuente: Fotografía del autor.

“[...] no faltaría quién se preguntase por qué no tomo en consideración las embrionarias construcciones indígenas, os diré que sólo pueden ser motivos de lucubraciones arqueológicas porque ni sus planos, ni su raquífica decoración, ni la idea que los nativos tenían de la habitación, son elementos capaces de evolucionar coadyuvando en un movimiento de trascendental importancia”.<sup>51</sup>

Es claro que nos encontramos a principios de siglo y que el conocimiento del pasado mesoamericano es aún primario, pero de cualquier manera él entiende que debe dejarlo fuera. En ese momento no existe lo que definirán como mexicano, por tanto no ha nacido ese concepto y, por tanto, no hay manera de beber de sus formas. No hay en esas frases nada de especulación ya que finalmente el grupo del cual forma parte está

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>51</sup> *Ibid.*, pp. 63-64.

convencido de que el nacimiento de una nueva arquitectura no ha de buscarse en la pureza de las formas sino en la mezcla que realiza el hombre y de las cuales surge una nueva interpretación. Acevedo retoma el discurso del origen de la mexicanidad, donde el nacimiento del mexicano no está en el indígena ni en el español sino en la mezcla de sangres que dará fruto en una nueva raza: la raza cósmica de Vasconcelos, producto del mestizaje de la que hablaremos más adelante.

En esos momentos no se pretende una continuación de la historia, ellos creen que están destruyendo las manifestaciones eclécticas y que han encontrado el rumbo correcto. Buscan una nueva tradición aunque en realidad estén inventando el camino. Para lograr eso se agrupan los personajes que se sienten diferentes a los demás y con ese acto se están reafirmando a sí mismos en el presente, ellos son quienes creen poseer la verdad y se reivindican como grupo, forman un cenáculo para protegerse, pero con ello manifiestan su temor a la dependencia del quehacer en boga. Si son diferentes ¿por qué no hacer una arquitectura diferente?. En el fondo se advierte la frustración por lo que se viene realizando y esa frustración los lleva a tratar de superar ese orden de cosas. Es necesario justificar un nuevo camino que sea de alguna manera una ruptura con el pasado, con el pasado inmediato lleno de contradicciones.

La situación social no era sin embargo halagadora, el derrumbe se presentaba en diferentes frentes. En el interior multitud de grupos son desplazados ante la inmovilidad del sistema, las capas indígenas son explotadas sin ninguna contemplación, el *México Bárbaro* se mostraba ante los ojos de los extranjeros. En ese momento la situación de Porfirio Díaz ante el gobierno norteamericano había ya iniciado su debacle. En 1908, Díaz coqueteaba con los europeos, buscaba diversificar las inversiones, sabía que su principal mercado eran los norteamericanos y, por tanto, quedaba a merced de ellos, es por eso que el favor presidencial inclina su balanza del lado de los europeos, citando a Luis González y González, Aguilar Camín señala:

“[...] ese año fue fundada, con lujo de concesiones y apoyos oficiales, la compañía petrolera El Aguila, empresa negociada por el gobierno porfirista con el Trust de Weetman Pearson [...] Culminaba ahí el proyecto de alianza con el capital europeo, inglés en este caso, que los porfiristas juzgaban necesario para equilibrar el dominio de los intereses norteamericanos en México”.<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis. Cit. por Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer. *Op. Cit.*, p. 24.

La política de Díaz pretendía diversificar las inversiones extranjeras a fin de librar al país de los vaivenes de la economía norteamericana, como ya lo había demostrado la recesión de 1907 en el vecino país, aunque, desde luego, eso no fue visto con buenos ojos.

Un año después, en 1908, la *Sociedad de Conferencias* dicta otro ciclo de pláticas<sup>53</sup> que llevarán a plantearse a veintiséis de sus miembros la constitución legal del grupo<sup>54</sup>.

Jesús T. Acevedo en su conferencia denominada *Ventajas e Inconvenientes de la Carrera de Arquitecto*, pronunciada en la Escuela Nacional Preparatoria, bastión del positivismo mexicano<sup>55</sup>, en el año de 1909, parte del pensamiento de John Ruskin y afirma que el sentimiento debe dominar a las reglas de la arquitectura. Considera amplio el quehacer arquitectónico, el cual afirma abarca aspectos que van desde la casa, pasando por los edificios públicos, hasta llegar a los que llama trabajos decorativos de la ciudad. El arquitecto para él, debe poseer una gran suma de conocimientos y una fuerte educación sentimental:

“Ella se basa, por una parte, en un cúmulo de conocimientos puramente científicos y, por otra, requiere una fuerte educación sentimental que permita al Arquitecto una gran libertad para sentir, libertad que le permite modificar el dato que la ciencia Abstracta pone en sus manos”.<sup>56</sup>



Hemiciclo a Juárez. Guillermo Heredia. 1910. Fuente: *Ibid.*

<sup>53</sup> El programa de estas conferencias estuvo formado por las siguiente cinco temática y ponentes: 1. Max Stirner y el individualismo exclusivo, por Antonio Caso; 2. La influencia de Chopin en la música moderna, por Max Henríquez Ureña; Gabriel D' Annunzio, por Genaro Fernández Mac Gregor; José María de Pereda, por Isidro Favela; 5. Arte, ciencia y filosofía, por Rubén Valenti. Álvaro Matute señala que conforme a una carta de Henríquez Ureña la conferencia de Valenti no llegó a realizarse. Álvaro Matute. *Op. Cit.*, p.13.

<sup>54</sup> El grupo para el 28 de octubre de 1909 se convierte en sociedad civil y posteriormente -el 25 de septiembre de 1912-, asumen el nombre de *Ateneo de México* siendo su primer presidente el doctor Antonio Caso (1883-1946), el grupo tendrá vigencia hasta mediados de 1914.

<sup>55</sup> La Escuela Nacional Preparatoria fue una institución fundada por bajo el pensamiento de un discípulo de Augusto Comte que llevaba a los estudiantes a una ruptura con la formación que -tradicionalmente católica- venían llevando en sus hogares, sin embargo esas ideas muy pronto serán puestas en entredicho por la generación del ateneo quienes se enfrentaron al positivismo porfirista.

<sup>56</sup> ACEVEDO, Jesús T. “Ventajas e Inconvenientes de la Carrera de Arquitecto” en Jesús T. Acevedo. *Op. Cit.*, p. 72.

Con esa premisa establece que esa es la diferencia entre un arquitecto y un ingeniero y procede a ahondar más en ese tema con una serie de ejemplos. Más adelante establece esos conocimientos que ha de poseer el arquitecto basándose en la teoría de Julien Guadet a quien cita:

“[...] la Ciencia os será necesaria en vuestros estudios, necesaria en vuestra carrera; no obstante, su papel será secundario, pues no será ella quien os dé la imaginación, el ingenio artístico, la facultad de inventar, ni el gusto; pero si ella no podríais sino imperfectamente valorar aquellas cualidades, realizar vuestras concepciones ni estudiarlas a fondo”.<sup>57</sup>



Monumento a la Independencia. Antonio Rivas Mercado. 1910. Fuente: *Ibid.*

Muchos años después Justino Fernández considerara que esas ideas fueron correctas para ellos -los románticos-, pero que sin embargo, fueron fuente de grandes discusiones a la llegada de la aquí llamada *Arquitectura Funcional*. Con esas palabras no descarta que la posición de ese momento fue de cualquier manera revolucionaria<sup>58</sup> ya que sentó las bases para otro quehacer teórico que, finalmente, los funcionalistas asumirán pero sólo tras de presentar una gran batalla en los años treinta.

Por otro lado se puede observar que las ideas de Julien Guadet son punto de partida de las nuevas ideas a través de su libro *Elementos y Teoría de la Arquitectura*<sup>59</sup>, -libro que surge a raíz de las clases impartidas en París en 1894 y que toman forma con su publicación en 1901-, en el pugna por eliminar los anacronismos de las construcciones. Desde la enseñanza en París se rebela contra el academicismo sin descartar el rol artístico y desde luego, sin desdeñar la importancia de incorporar las nuevas tecnologías en la arquitectura. No es de extrañar que esas tesis interesaran en México, toda vez que la nueva plantilla de la academia -como ya se mencionó-, había sido formada en dicho plantel, la ciencia es para

<sup>57</sup> GUADET, Julien, cit. por Jesús T. Acevedo. *Op. Cit.*, p. 75.

<sup>58</sup> FERNÁNDEZ, Justino, pról. a Jesús T. Acevedo. *Disertaciones de un Arquitecto*, INBA, México, 1967 (Colección Ayer y Hoy Núm. 5), p. 11. Asimismo considera que ya en esos años (1967) esa posición esta ya superada.

<sup>59</sup> GUADET, Julien. *Elements et Théorie de l'Architecture*, Paris, s. f.



ellos importante, pero nunca fuera de la interpretación artística de la obra. La concordancia de la obra con su tiempo nace en Guadet de la mano del pensamiento de Viollet-le-Duc, ya que a pesar de sus diferencias el segundo toma como punto de partida la verdad a través de la originalidad:

¿Está condenado el siglo XIX a concluir sin haber poseído una arquitectura propia? ¿Esta época, tan fértil en descubrimientos y que cuenta con una potencia vital tan grande, transmitirá a la posteridad únicamente remedos y obras híbridas, sin carácter, imposibles de clasificar? [...] Una vez fuera de *la verdad*, la arquitectura se ha extraviado en caminos sin salida... y es que no hay originalidad posible más que a través de la verdad, ya que la originalidad no es otra cosa que una de las formas que toma la verdad para manifestarse”.<sup>60</sup>

Para Guadet el camino sólo podía ser la ejecución de la obra conforme a la cultura que le gestaba, dentro de las técnicas desarrolladas y fuera de la importación de códigos extraños, aspectos que involucran el concepto de verdad y de sinceridad. Verdad que se encuentra en “nosotros mismos”<sup>61</sup>, ya que es el arquitecto quien la interpreta y la ha de plasmar.

Los conceptos arriba indicados van a serle muchos años después de utilidad a José Villagrán García, quien los retoma a fin de darle cuerpo a la teoría de la arquitectura por él elaborada, teoría y actividad que darán la pauta para que sea considerado por gran parte de la historiografía nacional como el padre del movimiento moderno en México.

Otro aspecto que Guadet indica es la necesidad del programa arquitectónico, el cual debía serle proporcionado al arquitecto a efecto de que éste se ciñera a él y de esa manera se abocara exclusivamente a plasmar la interpretación artística. Los elementos que integran la arquitectura son analizados por Julien Guadet a través de principios de composición, de la mano de estudios de proporción y de la ciencia de la construcción. Tras de ello se aboca al análisis de casos específicos de problemas arquitectónicos<sup>62</sup>, que en suma se inscriben en el quehacer propio, que trata de desprenderse de los tratados, a fin de dar nuevas manifestaciones de época, las cuales se tendrían que apegar a la tradición confiriendo carácter a la obra:

---

<sup>60</sup> VIOLLET-LE-DUC, E. “Entretiens sur l’Architecture”, Pierre Mardaga éditeurs, París, 1977, pp. 450-451, cit. en Ramón Vargas Salguero prólogo a José Villagrán García. *Teoría de la Arquitectura*, UNAM, México, 1989, p. 39.

<sup>61</sup> GUADET, Julien. *Elements et Théorie de l’Architecture*, París, s. f., cit. por José Villagrán García. *Teoría de la Arquitectura*, UNAM, México, 1989, p. 327.

<sup>62</sup> La teoría de Guadet es mostrada de manera simplificada por Villagrán y en ella se observa en sus aspectos generales la preocupación de su obra. Para mayores datos ver José Villagrán García. *Op. Cit.*, pp. 99-100.

“[...] la belleza no es cualidad vanal y su búsqueda no tiene derecho de hacer abstracción del *carácter*. Las formas magnificentes de un palacio aplicadas a una prisión serían ridículas [...] La persecución del carácter, es concepción relativamente moderna [...] la arquitectura no tiene reglas: tiene leyes que nadie podrá violar impunemente. Sería de interés deducir con certeza esas leyes, de la variedad de las proporciones”.<sup>63</sup>

El carácter ha sido para él parte implícita de la arquitectura y no se define con la copia de las formas puesto que este es: “identidad entre la impresión arquitectónica y la impresión moral del programa”<sup>64</sup>. Señala que las construcciones del pasado lejano y sus proporciones son la fuente inagotable de riqueza, en las que se encontrara el camino a seguir.

Con él como ideólogo Acevedo busca señalar la importancia de cubrir los aspectos utilitarios. Sin embargo, y puesto que Guadet no brinda una receta acabada del quehacer arquitectónico, las dudas aún circulan por el pensamiento de estos teóricos que tratan de encontrar su propio camino. La ruta encuentra eco en la suma de ideas y pensamientos, de tal modo que un nuevo grupo -los ateneístas- coincide con su visión en los diferentes planos de la cultura.

A pesar de lo observado se han introducido una serie de conceptos que implican el uso de nuevas tecnologías y la satisfacción de las actuales necesidades. Eso va preparando el terreno para la llegada de una arquitectura diferente, en su resultado formal, a el *revival* de referentes europeos y, más adelante será ese eclecticismo local la causa de la ruptura total con la academia para llegar al movimiento moderno.

Las temas que en esos años se estudiaban como parte de las ciencias son enumerados por Acevedo y resalta la importancia de cada uno de ellos como la Geometría Descriptiva, Mecánica Analítica, Mecánica Aplicada, Construcción, Higiene de los edificios, Arquitectura Legal, Presupuestos y Avalúos. En el campo de la formación artística da gran importancia al aprendizaje del dibujo, preocupación que ya hemos visto había arrancado con el siglo:

“un buen arquitecto, un verdadero arquitecto, debe saber dibujar además de las formas estructurales y decorativas de su profesión, todas las formas que el mundo reviste en sus múltiples aspectos de vida y de muerte [...] el dibujo os dará la fecundidad, la imaginación, la riqueza artística”.<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup> GUADET, Julien. *Elements et Théorie de l'Architecture*, Paris, s. f., cit. por José Villagrán García. *Op. Cit.*, pp. 347-348 y 411.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 347.

<sup>65</sup> ACEVEDO, Jesús T. *Op. Cit.*, pp. 80-81.

No omite continuar citando a Julien Guadet -introdutor de la idea del programa arquitectónico-, y resalta que el dibujo llevara al modelado, el cual es ya una preparación más cercana a la arquitectura. Sin embargo señala que



Teatro Juárez. Guanajuato. Antonio Rivas Mercado. 1904-1910. Fuente. *Ibid.*

todos estos no son sino medios de expresión y que el propio análisis de los edificios del pasado debe llevar a tener conciencia del pueblo que le ejecuto, de su historia, por tanto la historia del arte es utilizada a fin de mirar las coyunturas sociales que gestaron esa arquitectura, esos estilos y:

“Sobre todo tratad de revisar Monografías, haced de manera que no pase un solo día de vuestra vida estudiantil sin que hayáis hojeado siquiera alguna de ellas”,<sup>66</sup>

pero va más allá:

“[...] procurad leer mucha crítica de Arte, tomad todas las teorías, conoced todos los credos, todas las especulaciones estéticas: ninguna de ellas es absoluta, todas tienen en sí algo bueno que podrá servir y que no debéis despreciar”.<sup>67</sup>

En el mismo discurso considera que se debe tener cuidado con los costos de la construcción y que esta ha de responder a la realidad ya que no se debe seguir tan sólo a las apariencias que no se podrían pagar, invita a estudiar las arquitecturas clásicas que con su sencillez respondieron a la sociedad.

En esos momentos la deuda exterior e interior de México es ya alta<sup>68</sup>, por lo cual no es de extrañar que se busquen opciones económicas para el desarrollo constructivo. Para

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 87.

<sup>67</sup> *Ib.*

Justino Fernández la posición de Acevedo es la correcta en su tiempo, ya que no esta desdeñando lo nuevo:

“[...] al contrario. Pero quería que toda creación tuviera una sólida base, apoyada en la historia del arte, en la crítica y en el estudio de la época, dado que a nuevos estados o circunstancias corresponde –dice- una nueva arquitectura”.<sup>69</sup>

Con este bagaje sé esta ya listo para entrar a los ejercicios de Composición de Arquitectura que con el tiempo se irán superando. Concluye citando a Goethe:

“Obrar es fácil, pensar es difícil; obrar según una idea, es todavía mas difícil [...] No se puede enseñar más que una parte del Arte, y el artista tiene necesidad del Arte por entero. El que no lo conoce más que a medias, se equivoca siempre y habla mucho, el que lo posee completamente, obra y habla raras veces, y después de los otros [...] El verdadero discípulo es el que aprende a extraerlo desconocido de lo conocido y así se asemeja al maestro”.<sup>70</sup>

Por lo expuesto, podemos darnos cuenta que su análisis esta referido al plan de estudios de la carrera de arquitecto, que fue aprobado a partir de 1903 y que tenía una duración de cinco años y que aún esta vigente en el año de la conferencia (durara un año más, hasta 1910). En dicho plan de estudios sobresale la gran cantidad de materias comprometidas con el diseño y su representación -doce en total-, seguida de las relacionadas con la técnica -nueve-, y finalmente aquellas de corte teórico (cuatro)<sup>71</sup>.

Es de resaltar que Acevedo con esa conferencia dio a conocer las ideas de los ateneístas y con ello condiciona el quehacer arquitectónico de los años siguientes, tanto en el ámbito educativo como en el profesional y que indudablemente fue parte de la generación que darían vida al neocolonial como un rescate que trataba de responder a las inquietudes de su tiempo.

---

<sup>68</sup> Para 1911 al triunfo de la revolución Jan Basant nos dice: “... la deuda total se estimaba en 578 millones de pesos, de los cuales 303 millones representaban deuda exterior, 137 deuda interior y 138 obligaciones ferrocarrileras garantizadas por el gobierno federal (deuda exterior también); o sea que poco más de 75% eran obligaciones extranjeras”. Jan Bazant. *Op. Cit.*, pp. 173.

<sup>69</sup> Justino Fernández, pról. a Jesús T. Acevedo. *Op. Cit.*, p. 11.

<sup>70</sup> GOETHE, cit. por Jesús T. Acevedo. *Op. Cit.*, p. 91.

<sup>71</sup> ALVA MARTÍNEZ, Ernesto. *Op. Cit.*, p. 117.

## 2.4 De proyecto cultural a compromiso político

Paralelamente a la transformación del pensamiento se genera el descontento intelectual y social que tiene un motor que va más allá de la visión que del mundo percibe el grupo ateneísta. Sus ideas encuentran eco en la clase media que se ha visto despojada de sus fueros al ver llegar grandes inversiones extranjeras, con todo el favoritismo del régimen hacia propios y extraños. Los de casa, desplazados de las grandes inversiones y sin oportunidad de participar dentro de la estructura del poder miran como se beneficia a un grupo, los de fuera también se dan cuenta que ahora Díaz acuerda con capitales ingleses y comienzan a ser dejados de lado, hay nuevos favoritos al exterior. Jan Basant nos dice al respecto citando a Nicolau d’Olwer, citado a su vez por Cosío Villegas:



El Palacio de Hierro. Paúl Dubois. 1921. Fuente: *Ibid.*

“Bulnes habla de los “28 favoritos del régimen”, a quienes se vendieron por cantidades irrisorias 50 millones de hectáreas maravillosamente fértiles, que ellos enajenaron a compañías extranjeras. Se hizo entrega “por un plato de lentejas”, de la mitad de la Baja California a Louis Hüller, alemán naturalizado norteamericano; se cedieron a Hearst, “casi por nada” tres millones de hectáreas de excelentes tierras en Chihuahua; al coronel Greene enormes concesiones de tierras cupríferas en Cananea; a Rockefeller y a Nelson Aldrich “concesiones escandalosas de tierras huleras”, se despojó a varios pueblos del Estado de México de sus montes arbolados para entregarlos a la papelería extranjera San Rafael y Anexas [...] se toleró a Guggenheim casi el monopolio de la industria metalúrgica y hubo otras muchas concesiones más”.<sup>72</sup>

<sup>72</sup> D’OLWER, Nicolau. *Las Inversiones Extranjeras*, en Daniel Cosío Villegas. *Historia Moderna de México. El Porfiriato, Vida Económica*, vol. 2, pp. 1169, 1154, 1172, 1181, 1183-1184, cit. en Jan Bazant. *Op. Cit.*, p. 177.

En ese orden de cosas y al presentarse una verdadera ebullición en el clima social, las posiciones de los ateneístas son diversas. Algunos prefieren seguir colaborando con el sistema y otros son partidarios de cambios. Previo a la sucesión presidencial, del año 1910, el general Bernardo Reyes aparece como una de las figuras más prominentes y probable sucesor de Porfirio Díaz. Para su desgracia no cuenta con el apoyo de los *científicos* -grupo de hombres en el poder con edades que van de los cincuenta y cuatro a los setenta-, pero, sin embargo, tiene de su lado a las logias masónicas y parte del ejército. Con ese poder buscan, él y su grupo, colocar por lo menos a Ramón Corral en la vicepresidencia, pero saben que no han de censurar las políticas de Díaz. Ello sería un choque frontal y sólo aspiran un cambio de personajes, buscan un espacio para los protagonistas olvidados pero teniendo el consentimiento del caudillo y aún presidente de la república.

Por otro lado aparecen los antirreeleccionistas con Francisco I. Madero a la cabeza. Vasconcelos se compromete con ese grupo y participa con ellos. Alfonso Reyes toma partido por su padre y Alfonso Caso se suma a los científicos. Pedro Henríquez menciona:

“Caso se dejó atraer por el Maquiavelo del partido *científico*, Rosendo Pineda, y accedió a ser orador en la velada del 2 de abril, y a ser director del semanario *La Reección*. Antes de aceptar esos cargos me consultó; yo le recomendé que se abstuviera de ellos [...] en lo privado, se manifestaba enemigo del actual orden de cosas, aunque en manera alguna partidario de Reyes. Esta flaqueza de Caso me hizo entibiarme con él”.<sup>73</sup>

Pese a eso, tiene un concepto claro del pensamiento de Antonio Caso:

“Como pensador, Caso tiene una gran ventaja sobre la gran mayoría de los que, entre nosotros, estudian cuestiones filosóficas: un conocimiento seguro de la evolución del pensamiento europeo [...] Suele sentir temores, y por respeto a la autoridad, aceptar sin discusión una idea, o, por miedo a destruir, esquivar el análisis [...] Su facultad crítica no da todavía productos normales: si unas veces profundiza [...] otras apenas desflora las cuestiones”.<sup>74</sup>

Esa idea es compartida por Vasconcelos quien señala sobre Caso y los demás miembros del grupo:

---

<sup>73</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. “Conferencias y tés” en *La Cuna de América*, Santo Domingo, 25 de agosto de 1907, reproducido en Roggiano, p. 54, citado en Álvaro Matute. *Op. Cit.*, pp. 51-52.

<sup>74</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Obra Crítica*, edición, bibliografía e índice onomástico por Emma Susana Speratti Piñero, prólogo de Jorge Luis Borges, México, FCE, 1981, pp. 52-53, citado en Álvaro Matute. *Op. Cit.*, p. 57.

“A excepción de Antonio Caso, a quien siempre admiré, los demás del Ateneo me parecían incompletos, con su preocupación de la forma y su falta de garra para pensar y aun para vivir”.<sup>75</sup>

aunque no omite dar su opinión sobre la postura política de Caso:

“El grupo del Ateneo se mantenía ajeno a la política; pero su mayor parte simpatizaba con el maderismo. Caso, en privado, nos hacía la defensa de Porfirio Díaz, lo juzgaba el mal menor de un pueblo inculto sin esperanza”.<sup>76</sup>

En la misma obra de Henríquez Ureña, tras de hablar de la conferencia de Caso -en la Escuela Nacional Preparatoria-, indica que la tibieza de éste le impidió lanzarse de lleno contra el positivismo por lo que será él quien reseñe el ciclo aunque más que reseñarlo toma la pluma y logra un trabajo de enorme claridad:

“El significado de este trabajo, así como de las conferencias de Caso, radica en que es la primera crítica al positivismo desde una perspectiva filosófica que implica una superación de la vieja doctrina”.<sup>77</sup>

Con ello está ya de lleno en la demolición del positivismo y Antonio Caso será quien destruya la doctrina de la selección natural en su aplicación a la sociedad.

En esas condiciones y vislumbrando la posibilidad real de cambios, José Vasconcelos externa su pensamiento y se declara no solo partidario de los maderistas sino que se convierte en el director del periódico *El Antirreeleccionista*. Será esa situación la que más adelante le cueste el destierro, ya que fue señalado opositor al régimen:

“acaso el mas señalado fue Vasconcelos, quien tuvo que huir de los policías porfirianos y cruzar, como tantos la frontera”.<sup>78</sup>

La llegada de Vasconcelos a esa situación se presenta a raíz de su participación en dicho diario ya que previamente había sido presentado con Madero:

“Me tocó ser presentado a Madero en mi propio despacho, en los altos del Internacional Bank, en la calle de Isabel la Católica”,<sup>79</sup>

---

<sup>75</sup> VASCONCELOS, José. *Ulises Criollo*, FCE-SEP, México, 1983 (Lecturas Mexicanas Núm. 12), p. 303.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 333.

<sup>77</sup> MATUTE, Álvaro. *Op. Cit.*, p. 56.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>79</sup> VASCONCELOS, José. *Op. Cit.*, p. 309.



Palacio de Guardiola. Rodríguez Arrangoiti. 1871. Fuente: Gómez de Orozco, Federico. *La Plaza de Guardiola*, El Banco de México, México, 1942, p. 88

antes de eso, en su trabajo, Vasconcelos vivía una situación desahogada, era empleado en el bufete de la firma Werner, Johnson y Galston, sitio donde se inició como abogado auxiliar. Al retirarse Johnson llega Wilson con quien se acerca y gracias a su capacidad va sobresaliendo. En sus continuos viajes al

interior de la República va conociendo la realidad y el descontento creciente del país de tal modo que tras la publicación del libro *La Sucesión Presidencial*,<sup>80</sup> de Madero, decide participar a su lado a fin de llevarlo a la presidencia. En reunión sostenida con Madero éste lo invita y se lanza a la organización de grupos ciudadanos a fin de que acudan a las urnas a designar presidente, va a ser él quien redacte el lema que animaría el descontento:

“El lema que tantos años fue oficial: Sufragio Efectivo y No Reelección, lo redacté yo, en oposición al antiguo Sufragio Libre y para indicar que debía consumarse la función ciudadana del voto”.<sup>81</sup>

Otra función solicitada por Francisco I. Madero es la edición del periódico ya mencionado, del cual el propio Vasconcelos sería el director y que aparece sólo durante tres meses, ya que al acercarse las elecciones Díaz manda arrestar a Vasconcelos quien logra huir, pero la imprenta es confiscada y se prohíbe la aparición del periódico. Esa situación así como la publicación de un artículo de él en el diario *México Nuevo* lleva al ateneísta a su primer destierro a la ciudad de Nueva York. Por otro lado los intereses norteamericanos ven con desconfianza el encañecimiento del régimen:

<sup>80</sup> No fue esa la única publicación que tocaba el delicado tema político, Ricardo García Granados publica *El problema de la Organización Política*, Manuel Calero: *Cuestiones Electorales*, Querido Moheno: *Hacia dónde Vamos*, Emilio Vázquez Gómez; *La reelección Indefinida* y Francisco de P. Senties: *La Organización Política de México*.

<sup>81</sup> VASCONCELOS, José. *Op. Cit.*, p. 311.



“Hacia la candidatura de Madero fluyeron también las expectativas norteamericanas, una desconfianza generosa nacida menos de la cautela por la edad física del régimen, que odio a sus últimos impulsos juveniles que redistribuían a los ingleses concesiones dadas a norteamericanos y abrían la puerta diplomática a potencias como Japón”.<sup>82</sup>



Hemiciclo a Juárez. Guillermo Heredia. 1910. Fuente: González Gortázar, Fernando... *Op. Cit.*, p. 23.

Ya en el extranjero  
Vasconcelos cuenta con

el tiempo para continuar su preparación, lo que le lleva a leer a Ruskin:

“Me ocupó varias noches el volumen de *Las siete lámparas*, de Ruskin. Lo leído me sugirió toda una teoría estética; en el porvenir la arquitectura levantaría construcciones monumentales en espiral, semejantes a la torre babilónica que imaginan los pintores. Esta predilección por la espiral marcaría una tercera época de suprema belleza y superación de las construcciones horizontales que predominan en el arte egipcio y griego, y después, también, del círculo que ha creado la cúpula y todos los estilos románicos; confusamente advertía que estábamos en una época que rompe el hábito de las fuerzas en círculo”.<sup>83</sup>

para fortuna de Vasconcelos, los continuos atropellos de Díaz le hacen replantearse la política que venía realizando y habiendo ya pasado las elecciones decreta una amnistía general que propicia su regreso a nuestro país y nuevamente su incorporación al despacho de Warner. El robo en las urnas fue patente y Madero -tras de ser liberado pasadas las elecciones-, manifiesta su inconformidad mediante las normas jurídicas, aunque simultáneamente se esta preparando para convocar a un levantamiento armado.

Al mismo tiempo los ateneístas participan, con el apoyo de don Justo Sierra, en los festejos del Centenario de la Independencia, donde dan un fuerte golpe al positivismo comtiano<sup>84</sup>. De la lectura del programa puede ya desprenderse la inquietud principal que

<sup>82</sup> AGUILAR CAMÍN, Héctor y LORENZO Meyer. *Op. Cit.*, pp. 27-28.

<sup>83</sup> VASCONCELOS, José. *Op. Cit.*, p. 338.

<sup>84</sup> El programa del ciclo fue el siguiente: La filosofía moral de don Eugenio M. de Hostos, por Antonio Caso; Los poemas rústicos de Manuel José Otón, por Alfonso Reyes; La obra de José Enrique Rodó, por Pedro Henríquez Ureña; *El Pensador Mexicano* y su tiempo, por Carlos González Peña; Sor Juana Inés de la Cruz,

movía al grupo: El rescate del pensamiento nacionalista, la noción de iberoamérica como unidad, superación del pensamiento positivista, revalorización del pasado y del propio presente, es decir, se retoma la tradición para justificar un quehacer actual.

Por ende podemos señalar que en las conferencias del Centenario es palpable una serie de posiciones en las que sobresale la orientación nacionalista y el iberoamericanismo, “Insistencia en la comunidad hispanoamericana y en la superación del positivismo”<sup>85</sup>, situación nada extraña ya que se vivía el Centenario de la Independencia muy propicio para exteriorizar ideas que ya habían tomado cuerpo.

Los actos previos del centenario iniciaron el 1 de abril de 1907 con el nombramiento de la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia cuya responsabilidad sería organizar los festejos de dicha gesta. Los festejos dan comienzo en el mes de septiembre, aunque las Conferencias del Ateneo principian antes, el lunes 8 de agosto de 1910, y concluyen el 12 de septiembre de dicho año. De entre los miembros sobresalientes del Ateneo, aún no mencionados, y que ya están dentro de todos los acontecimientos del grupo, destacan: Jorge Enciso (1879-1969), Martín Luis Guzmán (1887-1976), Saturnino Herrán (1887-1918), el ya ingeniero Alberto J. Pani (1878-1955), Manuel de la Parra (1878-1930), Manuel M. Ponce (1882-1948), Alfonso Reyes (1889-1959), Diego Rivera (1886-1957), Manuel Romero de Terreros (1880-1968), y Julio Torri (1889-1970) entre muchos otros. Desde luego que en esa pequeña lista podemos notar ya a quienes jugaran un rol de mayor importancia dentro de nuestro estudio.

En el trabajo de Acevedo, y dentro de la compilación de las *Disertaciones*, se menciona la exposición organizada por la Academia dentro de dichos festejos. Habla ahí sobre la obra de los pintores Gonzalo Argüelles y Diego Rivera y señala sobre la famosa exposición que se lleva a cabo en la Escuela Nacional de Bellas Artes:

“La presente Exposición no ha tenido precedentes: advirtamos desde luego, que la mayoría de las obras expuestas han sido ejecutadas por sus autores con una fe profunda en los destinos del arte moderno”.<sup>86</sup>

En este sitio da cuenta de sus habilidades para la crítica de arte que sin lugar a dudas hubiera desarrollado de manera sobresaliente. Desgraciadamente no se cuenta con su

---

por José Escofet y finalmente Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas, por José Vasconcelos. Álvaro Matute. *Op. Cit.*, p. 15.

<sup>85</sup> MATUTE, Álvaro. *Op. Cit.*, p. 15.

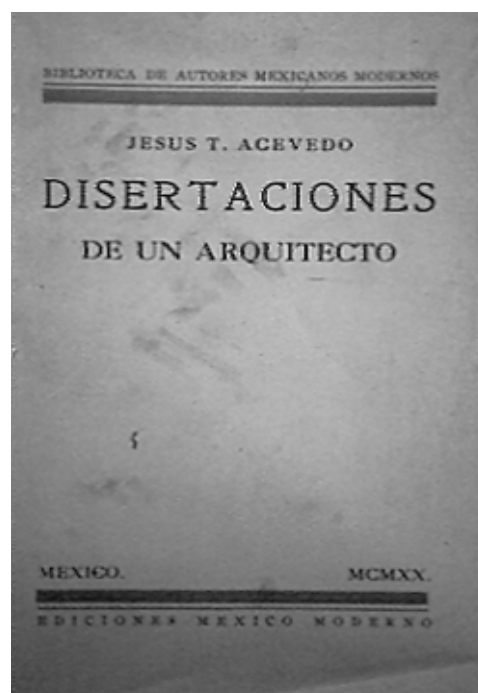
<sup>86</sup> ACEVEDO, Jesús T. “Exposición Artística en la Escuela Nacional de Bellas Artes. Los Pintores Gonzalo Argüelles Bringas y Diego Rivera Pensionados por el Estado de Veracruz” en Jesús T. Acevedo. *Op. Cit.*, p. 103.

opinión sobre la obra del entonces joven Diego Rivera, ya que la crítica que el tiempo respetó nos llega de manera incompleta. Sólo sabemos el nexo existente con el mecenas de Diego -el gobernador de Veracruz Teodoro Dehesa-, a quien dedica unas palabras de agradecimiento, por apoyar a esos jóvenes valores, y su opinión crítica al pasado reciente de la Academia, que trabaja en esos momentos en rescates formales indigenistas, elogiando, por tanto, a los nuevos valores plásticos que se alejan de ese discurso.

En esa ocasión se presenta un fallido intento de complot contra el presidente Díaz (1910). En él participan Gerardo Murillo, Gonzalo Argüelles y el propio Rivera entre otros. Para su suerte Díaz no se presenta y la exposición se lleva a cabo sin contratiempos. La muestra de trabajos es un éxito y la propia esposa del presidente, Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, adquiere varias de sus obras, especialmente aquellas en las que se muestra influencia del arte académico español.

Con el producto de la venta de pinturas expuestas, Rivera cuenta ya con recursos a fin de trasladarse a París y llevar a cabo su sueño de casarse con Quiela y buscar la entrevista con Lenin, a fin de darle cuenta de la situación política mexicana desatada por la revolución. Sin embargo, eso no ocurrirá y Diego se ve involucrado de manera directa en el movimiento armado como veremos.

Aún dentro de los festejos del centenario el grupo ateneísta logra dar vida, el 26 de septiembre de 1910, a la *Universidad Nacional de México*, presidida por Antonio Caso y con Pedro Henríquez, como auxiliar de la Secretaría General.



Disertaciones de un Arquitecto. Portada. 1920



Diego Rivera. Fuente: Rivera Marín, Guadalupe. *Diego el Rojo*, Nueva Imagen, México, 1997, portada.

La Universidad nace como un proyecto del Estado porfirista dentro de las fiestas del centenario que, a través de Justo Sierra, daría lugar a la presencia de todos los pensamientos, lejos estaba de imaginar que los estudios se transformarían más allá de lo imaginado y la institución se convertiría en el bastión de

lucha contra el positivismo imperante:

“La Universidad tenía en los ateneístas a colaboradores muy valiosos y ellos tenían en la Universidad un ámbito donde desarrollar un magisterio y tratar de profesionalizar el estudio de la filosofía y las letras”.<sup>87</sup>

La Universidad fue siempre un espacio importante para los ateneístas, sabían que a través de ella podían llevar a cabo las grandes transformaciones de las que estaban convencidos:

“[...] lo que nos urgía era una Universidad con criterio autóctono y sólidamente fundamentada en los intereses culturales propios, no en el remedo de la institución sajona”.<sup>88</sup>

El movimiento armado de 1910 al que finalmente convoca Madero, a través del *Plan de San Luis* -estando ya en el extranjero-, para el 20 de noviembre, tiene poco eco en la sociedad urbana que fácilmente es aplastada. Aquiles Serdán resiste en Puebla y cae tras de defender con su vida las pocas armas que había logrado reunir. Pese al trabajo realizado con las masas obreras ese día no recibió el apoyo de los que le habían manifestado adhesión, situación que hizo darse cuenta -a los intelectuales-, que el movimiento armado no prosperaría en las ciudades:

<sup>87</sup> MATUTE, Álvaro. *Op. Cit.*, p. 65.

<sup>88</sup> VASCONCELOS, José. *Op. Cit.*, p. 306.

“Se vio que era inútil intentar revoluciones urbanas en un pueblo sin disciplina ni cohesión. Quedaba la esperanza del campo. El campo se movió con lentitud, pero con éxito”.<sup>89</sup>

Y efectivamente, Orozco y Villa en el norte, y Zapata -en marzo-, en el sur, se enfrentan contra el ejército del dictador. Pronto se dan cuenta que no tienen la organización de un ejército formal y deciden utilizar la actuación de la guerra de guerrillas, técnica que los llevara a tomar espacios geográficos importantes. Con esto dan inicio los acontecimientos que trastocarán el orden que había prevalecido hasta ese momento. Es el fin de la *pax* social porfirista, un nuevo grupo político ha nacido y reclama su puesto en el poder nacional.

Diversos son los actores que participan en esa dinámica en la cual la propia Academia cuenta con protagonistas. Diego Rivera no ha retornado a Europa ya que había decidido salir hacia Amecameca, vecina población del estado de Morelos, a efecto de realizar algunos ejercicios pictóricos, y en la medida de lo posible conocer el movimiento campesino armado de cerca, puesto que se entera del éxito del levantamiento armado de Francisco I. Madero y entonces opta por participar al lado de Zapata. Para ello se entrevista con el general Maya, hombre de toda la confianza de éste, quien finalmente lo presenta al caudillo:

“Diego María no salía de su asombro. Lo ultimo que hubiera esperado era llegar a conocer en tal momento a su admirado general Emiliano Zapata. Con cierta timidez extendió también la mano y fue correspondido con un fuerte apretón.

-Ya sé de usted, pintor; por aquí los cerros, los árboles y el viento hablan. Me enteré de lo bueno y lo malo que ha hecho; que pinta y que se junta con rojos y levantados. Eso me gusta. Pase usted, con confianza, la señora Refugio nos tiene preparado algo de comer”.<sup>90</sup>

A partir de ese momento se da una activa participación de Rivera en el frente de batalla, hasta que un par de meses después es llamado a entrevistarse urgentemente con el director de la Academia Antonio Rivas Mercado, al llegar éste le menciona:

“-No se haga Rivera. No me tome el pelo; deje la pintura en paz. Hay una orden de aprehensión y de fusilamiento inmediato contra usted. La firma el propio presidente de la república. [...] la jefatura de policía tiene pruebas suficientes de su actividad antigobiernista, y de lo que es peor, de haber participado en un complot para asesinar al ciudadano Porfirio Díaz. [...] No lo puedo creer: en mis propias barbas mis alumnos,

---

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 355.

<sup>90</sup> MARÍN RIVERA, Guadalupe. *Op. Cit.*, p. 197.

considerados verdaderos amigos, jugando a los anarquistas, [...] Por eso lo busqué, para ayudarlo a escapar [...] Con la ayuda de amigos de confianza lo mandaré en mi coche hasta Apizaco. Ahí gente del gobernador Dehesa lo conducirán a Xalapa”.<sup>91</sup>

Las ideas emergentes que aparecen ya en el segundo ciclo de conferencias y durante las Conferencias del Centenario transforman el pensamiento de los protagonistas, ese crecimiento no se detiene y continuará a lo largo de la vida de los principales actores.

El tránsito de superación de las ideas positivistas fue rápido ya que los protagonistas se abocaron al estudio de todos los pensamientos:

“Preocupados, sin embargo, de poner en orden a nuestro divagar y buscando bases distintas de las comtianas, emprendimos la lectura comentada de Kant”,<sup>92</sup>

hecho que los llevará a las ideas de nuestro actual pensamiento moderno. La constante preparación acarrea el planteamiento de la necesidad del conocimiento así como el porqué de ese saber. Vasconcelos inicia la lectura de Hegel y nos comenta:

“De Hegel leí la *Estética*, saboreando la contradicción que me inspiraba cada página. [...] saber como medio para mayor poderío y en definitiva, para salvarse; conocer como medio de alcance de la suprema esencia; moralidad como escala para la gloria, sin vacío estoicismo, tales mis normas, encaminadas francamente a la conquista de la dicha”.<sup>93</sup>

Las ideas comentadas llevan al replanteamiento de otras dudas, y lentamente van creando la necesidad productiva que, en el caso de Vasconcelos, lo harán madurar sus conceptos sobre el arte:

“Suscitadas por *El origen de la Tragedia*, de Nietzsche, apunté mi teoría de una tercera etapa: la mística superadora de lo dionisiaco. [...] “El sentimiento estético se caracteriza por la reversión del ritmo dinámico; en vez de tender a constituir cuerpos, a integrar fenómenos, la corriente de la energía se orienta hacia el placer de la belleza y se inicia así en el mundo de lo divino. La estética contiene un esfuerzo inverso del ordinario. Primero se cumple la labor de la creación y en ella nuestro propio espíritu conquista sentido y tarea; después, y garantizada ya la personalidad, iniciamos con la emoción estética un desbordamiento y un fluir

---

<sup>91</sup> *Ibid.*, pp. 201-203.

<sup>92</sup> VASCONCELOS, José. *Op. Cit.*, p. 267.

<sup>93</sup> *Ibid.*, pp. 268-269.

constructivo, dotado de rumbo. No sigue expansión indefinida, sino al absoluto que engendró y reabsorbe su creación. En todo no hay sino sentidos diversos de una misma energía y sustancia”.<sup>94</sup>

Tales los pensamientos que irían animando al grupo y los llevaran a la propia acción en todos los ámbitos de México.

## 2.5 La lucha generalizada

Francisco I. Madero busca la frontera, sale de México y se refugia en San Antonio Texas. Desde ahí ordena a Vasconcelos que se traslade a fin de integrarlo a la delegación que llevaría las gestiones que buscan el reconocimiento de su gobierno en Washington. Antes de salir Vasconcelos desacata las órdenes y prepara un fallido complot que intenta sumar militares y obreros a la rebelión. Logra huir y su nombre se mezcla con el llamado *complot de Tacubaya*. Ya en San Antonio se integra a la junta revolucionaria y ahí se le llama la atención por sus recientes declaraciones a la prensa, ya que había señalado que se contaba con el apoyo del ex senador de Porfirio Díaz: Venustiano Carranza, para la rebelión, adhesión que aún no estaba garantizada y que no era prudente dar a conocer. En Washington su trabajo era:

“Hacer publicar, debidamente aderezadas, las noticias que nos trasmitían de la frontera, traducir los mensajes en clave, hablar por los que peleaban y precisar los objetivos sociales del movimiento rebelde”.<sup>95</sup>

En esos momentos tiene tiempo para visitar la Biblioteca del Congreso y con ello acrecienta su preparación:

“Todo lo que cita Menéndez Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas*, todo lo que menciona Vacherot, estaba, por fin, a mi alcance y lo revisaba con avidez”.<sup>96</sup>

En la obra de Marcelino Menéndez pudo ver la evolución del pensamiento artístico y la referencia directa que se presenta con la filosofía. De mayor importancia sin duda le

---

<sup>94</sup> *Ibid.*, pp. 270-271.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 364.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 366.



Francisco I. Madero y su Gabinete. Fuente: *Así fue la Revolución... Op. Cit.*, p. 1629.

resulto el aspecto crítico al que Menéndez invitaba, se trataba primordialmente de desarrollar las ideas<sup>97</sup>.

Finalmente el grupo revolucionario toma -en el mes de mayo-, Ciudad Juárez, ciudad fronteriza que les permite ya contar con un ingreso seguro para armas y municiones. Más

adelante logran la reapertura del puente internacional por el lado americano, lo que implícitamente era un reconocimiento de dicho gobierno al movimiento armado, triunfo que logra Vasconcelos ante el Departamento de Estado Norteamericano. Sin embargo, en esos momentos, Madero tiene que tomar medidas que a la postre irán manchando su imagen. La primera de ellas es el nombramiento de su Gabinete provisional en el cual aparece la figura de Venustiano Carranza como responsable de la cartera de Guerra. El nombramiento trajo descontento y el caudillo del norte, Francisco Villa, se presenta ante el Presidente Provisional con la intención de tomarlo preso, Madero logra invertir la situación y apresa a Villa y a Orozco. Este problema le hace reconsiderar y Carranza pasa a ser Gobernador Provisional del Estado de Coahuila.

La situación mientras tanto se radicalizaba para el gobierno de Díaz. Por el sur, Zapata amenazaba con entrar a Ciudad de México, en esas condiciones y ante las presiones internas, y dada la salud del dictador:

“[...] y rodeado de una camarilla inepta, no le quedaba al régimen otro camino que el que adoptó sin demora: el de transacción con los rebeldes”<sup>98</sup>.

<sup>97</sup> “Hay, pues, una gran parte de esta obra, casi todo lo anterior a Kant en que he seguido el método histórico, único que por su sabia serenidad conviene a cosas ya tan lejanas. De allí en adelante la exposición tiene que tomar forzosamente carácter más animado y más crítico, y resolverse, al fin, en ideas propias.” Menéndez Pelayo, Marcelino. *Historia de las ideas estéticas en España. Las ideas estéticas entre los antiguos griegos y latinos*, Editorial Porrúa, México, 1985, p. XI.

<sup>98</sup> VASCONCELOS, José. *Op. Cit.*, p. 370.



El general Díaz no opone gran resistencia. Deja la presidencia el 25 de mayo y abandona el país con destino a París, en las arcas nacionales hay reservas por más de 62 millones de pesos<sup>99</sup> que permiten al gobierno provisional hacer frente a los gastos. Finalmente Francisco I. Madero entra a la ciudad de México el 7 de junio de 1911:

“Medio millón de habitantes sistemáticamente vejados por la autoridad saboreó, aquel día estival, el júbilo de ser libre. Tirado por caballos blancos, empujado por el pueblo en delirio, avanzaba el carruaje del libertador”.<sup>100</sup>

Simultáneamente, en el año de 1911, la Academia se ve envuelta en una huelga encabezada por el entonces estudiante David Alfaro Siqueiros en la cual tratan de presionar institucionalmente al director Rivas Mercado a fin de que suprimiera los métodos académicos tradicionales, ya que en esos momentos la aplicación del sistema *Pillet* - importado de Francia-, era visto, según Orozco, como “peor que la copia de estampas y yesos”<sup>101</sup>. La huelga que evidentemente forma parte del mismo acontecer de clima de protesta social que se está viviendo se queda en la sección de pintura y escultura. Sólo después de siete años tomara el mismo camino la de arquitectura. Para el caso de pintura el resultado inmediato va a ser el establecimiento de las Escuelas al Aire Libre, centros que el Dr. Atl impulsara desde la dirección de la Escuela y que con el paso de los años -en 1925-, llegaron a ser seis<sup>102</sup>. La escuela de arquitectura vive en esos momentos un periodo de infructuosa búsqueda en la que persigue encontrar un camino formal que justifique su actuar para esos tiempos.

A efecto de encontrar una ruta se mira hacia nuestro pasado construido y con esa idea se realizan modificaciones en la estructura. El nuevo plan de estudios está vigente a partir de 1910. En dicho plan las materias de orden teórico son: Teoría de la arquitectura, Arquitectura comparada, Historia del Arte I, e Historia del Arte II; en el campo del diseño estaba formada por: Geometría descriptiva, Dibujo arquitectónico I, Dibujo de imitación, Trazo de sombras, perspectiva y estereotomía, Dibujo de imitación II, Modelado, Estilos de ornamentación, Composición I, Flora ornamental y composición de ornato, Acuarela, Composición II, así como Dibujo al natural; por las técnicas se cursaban: Resumen sintético de matemáticas, Materiales, artículos y útiles de la construcción, Mecánica

---

<sup>99</sup> BAZANT, Jan. *Op. Cit.*, p. 179.

<sup>100</sup> VASCONCELOS, José. *Op. Cit.*, p. 375.

<sup>101</sup> OROZCO, José Clemente, cit. en Roberto Garibay S. *Op. Cit.*, p. 41

<sup>102</sup> La primera en funcionar es la Santa Anita, le siguen Coyoacán, Churubusco, Xochimilco, Tlálpán y la de Guadalupe Hidalgo. Ver Roberto Garibay S. *Op. Cit.*, p. 42.

ordenada a la construcción, Curso de Construcción I, Topografía, Curso de construcción II, Arquitectura legal e higiene en los edificios, Presupuestos, avalúos y dirección de construcciones<sup>103</sup>.

En este programa -que igual sigue en general el esquema parisino-, destaca la sustitución de la materia de Dibujo analítico de los elementos de los edificios, por la de Arquitectura comparada, esto es, hay un intento de comprender las edificaciones en contextos diferentes y viéndolas como un todo y no por la suma de sus partes, en ello es claro el intento de apropiarse de la historia local para explicar el objeto arquitectónico y con ello construir una nueva óptica. El programa descrito permanecerá hasta el año de 1916 en que se dan nuevas modificaciones y será el que estudie Carlos Obregón Santacilia.

Sin embargo, tras de Díaz la batalla no ha terminado, nuevos cacicazgos tienen la voluntad de aparecer en la escena, Madero lo sabe y llama a elecciones dejando a Francisco León de la Barra como presidente provisional, éste tiene que hacer frente a los gastos de la pacificación y recompensar a las tropas que habían luchado en el frente, en ello gasta 14 millones de pesos<sup>104</sup>, y solicita un préstamo por 20 millones de dólares.

Simultáneamente se organiza el Partido Constitucional Progresista, del que Vasconcelos será el vicepresidente al tiempo que no acepta la Subsecretaría de Justicia del Gobierno Provisional, esto le da un enorme respaldo ya que no aspiraba a cargo alguno en el poder:

“Por otra parte, económicamente no me convenía dejar mi profesión por un cargo gubernamental cuyo salario, por alto que fuese, no se comparaba a mis ingresos independientes. [...] Por otra parte, no quería cargo público porque no reconocía en la multitud el derecho de juzgarme.”<sup>105</sup>

Los años que siguen son para Vasconcelos de gran prosperidad y notoriedad por su cercanía con el presidente Madero, y su vinculación con el partido y el Ateneo, pero la revuelta no ha terminado. Los tratados de Ciudad Juárez omiten cualquier referencia al reparto de tierras contemplados en el Plan de San Luis y Emiliano Zapata continúa en armas. Sólo veinte días después de la toma de posesión de Madero redacta el Plan de Ayala, mediante el cual repudia la presidencia y se declara en armas<sup>106</sup>.

---

<sup>103</sup> ALVA MARTÍNEZ, Ernesto. *Op. Cit.*, pp. 117-118.

<sup>104</sup> BAZANT, Jan. *Op. Cit.*, p. 179.

<sup>105</sup> VASCONCELOS, José. *Op. Cit.*, pp. 381 y 391.

<sup>106</sup> La lucha de Zapata cubre todo el periodo de Francisco I. Madero. El Plan de Ayala nombra como jefe de la revolución a Pascual Orozco y solo en caso de no aceptar al propio Zapata, Orozco encabeza su propia rebelión que finalmente será sofocada para el mes de octubre de 1912.

La lucha no se detiene en el plano intelectual y a fin de extender sus ideas los ateneístas crearon en 1912 la *Universidad Popular Mexicana*, sitio desde el que llevarían los estudios a los grupos mayoritarios. Su primer rector es el ingeniero Alberto J. Pani, quién -como ya se vio- se había acercado a Vasconcelos a través del ateneo y llega a ser su íntimo en los proyectos políticos. Esa circunstancia propicia que al ocupar Pino Suárez la vicepresidencia de la república -junto a Madero-, intervenga Vasconcelos y lo recomienda como auxiliar del presidente. Ocupa la Subsecretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, por encima de quienes participaron en la gesta armada, lo cual comienza a crear descontento.

Paralelamente y dentro de la propia Universidad Nacional de México trabajan en la creación de la *Escuela Nacional de Altos Estudios*, sitio en que se aglutinan con los mismos conceptos que habían dado vida al Ateneo, ante ello son fuertemente atacados por los positivistas a través de la Cámara de Diputados desde donde intentan su desaparición, cosa que no ocurrirá, ya que la Escuela Nacional de Altos Estudios fué defendida en el periodo maderista. Asimismo en esta institución va a nacer el área de Inspecciones Generales de Monumentos Arqueológicos e Históricos, la cual se encargara del estudio y protección del patrimonio cultural construido. Para esos momentos el Ateneo comienza su transformación:

“Las sesiones del Ateneo concluían cada viernes en algún restaurante de lujo. Ya no era el cenáculo de amantes de la cultura, sino el círculo de amigos con vistas a la acción política”.<sup>107</sup>

Por su parte Vasconcelos, dado el alejamiento de los puestos públicos, obtiene gran consideración entre los que ocupaban las Carteras lo que le permite colocar a quienes serán futuros personajes de la política:

“Por mi despacho desfilaban también no pocos pretendientes políticos. Mi alejamiento de la acción pública precisamente había aumentado la consideración que me guardaban los del Gobierno. Allí fue a dar Pansi cuando lo despidió Pino Suárez [...] Llevado de esa manía absurda de simpatizar con el vencido y el débil, aun sin averiguar si es o no justa su derrota, acepté sin examen el punto de vista de Pansi, lo declare víctima y le conseguí otro alto empleo”.<sup>108</sup>

El tal *Pansi* no es otro que Alberto J. Pani, quien se reincorpora a la vida pública. En la que lentamente va progresando, hasta llegar a ser un actor de primer nivel en los

---

<sup>107</sup> VASCONCELOS, José. *Op. Cit.*, p. 397.

<sup>108</sup> En el *Ulises Criollo*, Vasconcelos cubre el nombre de varios personajes de la vida política entre ellos el del ingeniero Alberto Pani a quien llama Pansi. José Vasconcelos. *Op. Cit.*, p. 405.

siguientes años. Dada la cercanía con Vasconcelos en esos momentos Pani ocupara más tarde la Dirección General de Obras Publicas del Distrito Federal<sup>109</sup>.

Sin embargo la situación para el naciente Estado aún es comprometedor, puesto que la falta de una mano dura en el poder lleva a los diferentes grupos a enfrentarse y los porfiristas ambicionan aún gobernar:

“Adscrito a la vieja legalidad, quiso clausurar la agitación y las expectativas recién abiertas del país que quería gobernar, para establecer en la república convulsionada simplemente un nuevo gobierno, no un nuevo orden [...] Encontró pronto resistencia en ambos lados del camino, entre las corrientes insatisfechas que necesitaban el cambio y entre los intereses creados que ambicionaban la restauración”.<sup>110</sup>

La situación se agrava con la difícil situación económica ya que los fondos en reserva son insuficientes y no permiten hacer frente a las necesidades, cuenta Madero -en esos momentos-, con 44 millones de pesos y recurre a Speyer and Co., de la que obtiene 10 millones de dólares más<sup>111</sup>. Francisco I. Madero se distancia del embajador norteamericano Henry Lane Wilson -hombre cercano al presidente Taft-, y apuesta a su rápida destitución con el cambio de gobierno en los Estados Unidos de Norteamérica, donde contaba con la amistad del futuro presidente Woodrow Wilson.

Sin embargo, esto también lo sabía el embajador y el presidente norteamericano de turno quien, como republicano, representaba a los fuertes intereses de los ferrocarriles y las compañías huleras, capitales que tienen acceso a él, a través de sus hermanos Henry W. Y Charles P. Taft. Estos fuertes capitales aprovecha el fallido levantamiento de Bernardo Reyes y posteriormente el de Félix Díaz, sobrino del Dictador, quien es apresado, pero desde ahí siguen conspirando y tratan de deteriorar la imagen del presidente mexicano, cosa que lograrán en 1913. A dos semanas del cambio de gobierno norteamericano el embajador y un grupo arribista prepararon el complot:

---

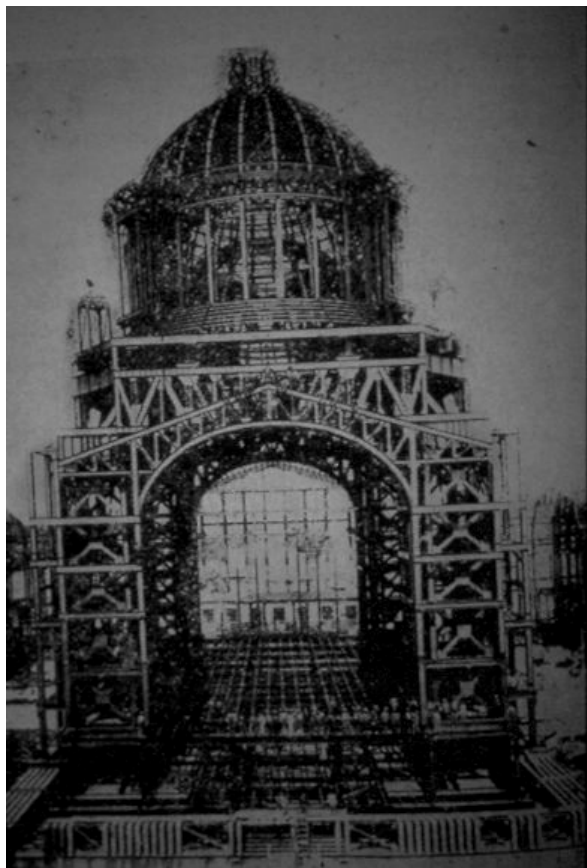
<sup>109</sup> VASCONCELOS, José. *Op. Cit.*, p. 397.

<sup>110</sup> AGUILAR CAMÍN, Héctor y LORENZO Meyer. *Op. Cit.*, p. 32.

<sup>111</sup> BAZANT, Jan. *Op. Cit.*, p. 180.

“[...] no sólo concertaron, también firmaron un documento que dieron a la publicidad al triunfar: el Pacto de la Ciudadela; trato de canallas, convenio de matricidas; por él se coludieron los conspiradores con el agente de Washington para derrocar el único Gobierno legítimo de toda la historia mexicana”.<sup>112</sup>

Los acontecimientos de esos días son muy rápidos. El complot empieza el 9 de febrero de 1913 con la liberación de los presos Reyes y Días, por parte de la Escuela de Caballería y dos regimientos, quienes atacan el Palacio Nacional, son rechazados y en el enfrentamiento pierde la vida Bernardo Reyes, en tanto el sobrino de Díaz se acuartela en la Ciudadela con cuatrocientos hombres. Victoriano Huerta ocupa el puesto de comandante de la plaza al ser herido el general Lauro Villar y se convierte en el jefe militar del centro del



Estructura del Palacio del Palacio Legislativo. Emile Bénard. 1910. Fuente: Obregón Santacilia, Carlos. *El Monumento a la Revolución*, SEP, México, 1960, p. 34.

país, Madero lo sostiene en esa posición pese a las advertencias de que éste se encontraba atrás de todo ello y saber que acordaba con el embajador norteamericano, en tanto las calles son inundadas con gente que grita vivas a Félix Díaz y siembran el desconcierto. El embajador se presenta el 11 de febrero ante Madero junto con su cuerpo diplomático así como con otros embajadores y le pide la renuncia a la Presidencia, amenazándolo con la intervención de barcos de guerra norteamericanos. Son despedidos por Madero negándoles el derecho de opinar en cuestiones de política mexicana, Wilson ya antes:

“[...] prometió a Huerta que Washington reconocería a “cualquier gobierno capaz de establecer la paz y el orden en lugar del señor Madero”.<sup>113</sup>

Con ese apoyo, el 18 de febrero Huerta saca con engaños de Palacio a Gustavo Madero -hermano del presidente y jefe de las mayorías en la Cámara de Diputados-, y lo

<sup>112</sup> VASCONCELOS, José. *Op. Cit.*, p. 434.

<sup>113</sup> AGUILAR CAMÍN, Héctor y LORENZO Meyer. *Op. Cit.*, p. 44.

entrega a Félix Díaz, quien lo asesina tras de torturarlo. Posteriormente el mismo Huerta se dirige a Madero e intenta tomarlo preso, cosa que ocurrirá tras de un enfrentamiento. Posteriormente sale al balcón presidencial Victoriano Huerta y:

“[...] borracho, “discursó” a la plebe. Se había hecho cargo del poder. Salvaría a la patria. Bajarían los precios del pan y las cebollas (textual). El pueblo estará contento”.<sup>114</sup>

Más tarde el Ministro de Relaciones Exteriores, Pablo Lascurain, ocupa la silla presidencial -puesto que por ley le correspondía- y nombra a Huerta secretario de Gobernación, cincuenta y seis minutos después renuncia a la presidencia, y entonces la Cámara, ante la ausencia de vicepresidente y secretario de Relaciones, nombra constitucionalmente presidente interino a el Secretario de Gobernación. Finalmente el usurpador, con la venia de Washington, consuma su acto la noche del 22 de febrero de 1912 fusilando a Madero. En esos momentos hay apoyo a Huerta de diferentes representaciones:

“En el diario de los católicos, *El País*, vimos todos con dolor y sorpresa el cable papal en que se felicitaba a Huerta “por haber restablecido la paz” y le enviaba bendiciones”,<sup>115</sup>

José Vasconcelos se da cuenta que su posición es delicada y deberá alejarse nuevamente o permanecer callado ante los acontecimientos, antes de hacer lo primero -aún en los días de mayor inquietud-, se encuentra a Alberto Pani y se percata de la postura oportunista de éste, pero veamos como lo narra el propio Vasconcelos:

“ Salí yo de mañana para buscar a los leales [...] vi acercarse a mi taxi a un sujeto sonriente: era Pansi [...] - ¡Ingeniero! ¿Usted anda escapando? -pregunté- [...] -No -repuso Pansi-, no he tenido novedad y todavía no sé si aceptan mi renuncia [...] Veíase tan lamentable aquel rostro inquieto por el puesto que perdía, en acecho ya de perspectiva desesperada [...] Me debía servicios; por eso no lo insulté... ¡Era lógico que el vencedor subiese al poder!”<sup>116</sup>

Esas palabras de Vasconcelos, escritas en 1935, desde luego que ofenden al ingeniero Alberto Pani, y a quienes habían pertenecido al grupo ateneísta que para ese año se

---

<sup>114</sup> VASCONCELOS, José. *Op. Cit.*, p. 444.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 449.

<sup>116</sup> *Ibid.*, pp. 450-451.

encuentran dentro de las estructuras del poder<sup>117</sup>. Especialmente por que se alejan un tanto de la realidad, puesto que Pani realizó actividades contrarias a los conjurados, e incluso llevo a redactar la hoja *Honor Nacional*. Más adelante fue comisionado a Washington por Carranza y restablecido el orden, en 1917, ocupó la Secretaría de Industria y Comercio.

La nueva situación trae para Huerta un inesperado suceso. Los bonos mexicanos bajan de precio en el extranjero y la firma Speyer y Co., pretende recuperar sus 20 millones de dólares de corto plazo a través de un nuevo empréstito de largo plazo que diluya el riesgo de los primeros. Con esto, el nuevo presidente cuenta con dinero fresco que le permite hacer frente a los movimientos armados que se están presentando. En el mes de mayo le son autorizados 156 millones de pesos que provendrían en su mayoría de Europa con los cuales se liquidaría el préstamo anterior, Bazant menciona que:

“[...] Huerta recibió en total 54 millones de pesos, de los cuales cubrió inmediatamente a la casa Speyer 40 millones. En consecuencia, Huerta pagó la deuda de Madero (y del gobierno interino), pero lo tuvo que hacer para obtener más fondos. Por esta razón, el préstamo de Huerta [...] fue reconocido después por los gobiernos emanados de la revolución. [...] Con el empréstito de 6 millones de libras, o sea 58.5 millones de pesos o 29.25 millones de dólares, la deuda exterior aumentó en dos años de 440 millones de pesos (cifra redonda) a casi 500 millones”.<sup>118</sup>

Al llegar el mes de octubre Huerta no ha convocado a elecciones y ha roto los pactos con sus amigos, el caudillo Zapata continua en armas y es el primero en desconocer la presidencia, los demás caudillos en el interior toman la bandera maderista y se levantan en armas contra el usurpador. Los nuevos rebeldes se aglutinan en torno a Venustiano Carranza para enfrentarse a Huerta y acabar con ese orden de cosas. Carranza es el único representante legitimo en el país, él lo sabe y tiene:

“[...] la certeza práctica de no tener tampoco otro camino, porque la consolidación del poder huertista significaría para gobernadores maderistas como Carranza, la segura demolición política e incluso la muerte”.<sup>119</sup>

---

<sup>117</sup> Alfonso Taracena escribe a Vasconcelos en agosto de 1935: “También [Alberto J.] Pani está indignado en su contra. Lo sé de buena fuente. Puedo asegurar que él fue quien hizo que una revista de aquí publicase los ataques de Chocano contra usted. Indudablemente que él, también, indujo al Doctor Atl a que escribiese un articulo en el *Excelsior* en que al referirse a la notoriedad [pública] dice que ésta casi siempre se debe a un chisme, como en el caso de usted y de Lombardo Toledano. En el de usted, por cuestiones caseras”, Alfonso Taracena. *La Revolución Desvirtuada*, tomo III, año 1935, México, Costa Amic Editor, 1996, cit., en Emmanuel Carballo. *Op. Cit.*, pp. 42-43.

<sup>118</sup> BAZANT, Jan. *Op. Cit.*, p. 183.

<sup>119</sup> AGUILAR CAMÍN, Héctor y LORENZO Meyer. *Op. Cit.*, p. 51.

El 1º de marzo de 1913 Carranza desconoce, a través del Congreso local, al gobierno central y, el 26 de marzo da inicio la lucha contra Huerta, hecho que ocurre tras la firma del *Plan de Guadalupe*, en el cual se hace un llamado a la rebelión desconociendo la presidencia y da treinta días a los gobernadores para hacer lo mismo o pasaría a desconocerlos y entablar la lucha contra ellos. Asimismo el documento nombra a Carranza como Primer Jefe de la Revolución Constitucionalista.

Por otro lado los protagonistas intelectuales toman partido y se presenta el destierro voluntario de los ateneístas (1913), debido a las diferencias políticas de algunos de sus miembros por lo que socialmente estaba ocurriendo.

## 2.6 Los caudillos

Son esos años de una feroz lucha, cerca de un millón de campesinos dejan su sangre en los campos de batalla. El enfrentamiento tiene como motor primordial la definición de un Estado con relaciones diferentes, de participación, y espacios más amplios para los protagonistas, pero todo dentro de la dinámica de crecimiento que nuestros vecinos cercanos del norte han marcado y que lleven a hacer frente a los cambios que el mundo viene viviendo.

Nuevos caudillos aparecen en la escena. En el norte Álvaro Obregón deja su actividad de agricultor, y Plutarco Elías Calles abandona su cómoda posición de maestro y funcionario de la tesorería de Guaymas -ya antes ambos habían conformado un ejército regular-, los dos venían de sectores medios y se encargarían de destruir los caducos esquemas. Por su parte Francisco Villa vuelve a las armas:

“Mediero de una hacienda, forajido educado en la sabiduría vaquera de la sierra, la travesía y el merodeo, Villa era un vástago natural de la vida comunitaria, armada y a la interperie, que los apaches y el abigeato habían impuesto como norma de vida en los pueblos aislados y los territorios de frontera de la Chihuahua decimonónica. Era el hijo natural de esos pueblos, siempre dispuesto a defender por su propia mano tierras, hogar y familia frente a la hostilidad externa”.<sup>120</sup>

---

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 56.



Con esa cercanía a las masas forma la que se haría llamar División de Norte, con un ejército de más de 10 mil hombres. Así las cosas la geografía de la revolución es ya clara: Zapata en el sur y centro de México, Villa en el centro del norte y Álvaro Obregón en el Pacífico, todos con un ejército profesional bien organizado.

La respuesta norteamericana no se hace esperar. Woodrow Wilson asume el poder y observa con cautela los acontecimientos y finalmente, sin mediar declaración de guerra, toma el puerto de Veracruz tratando con ello de precipitar la salida de Huerta. Sin embargo los constitucionalistas con Carranza al frente se oponen a la intervención extranjera e inician negociaciones con el ABC<sup>121</sup>.



Venustiano Carranza. Fuente: *Así fue la Revolución... Op. Cit.*, p. 1562.

Pese a esos acontecimientos la actividad intelectual no se ve suspendida, el 17 de enero de 1914, en la Librería General, Jesús T. Acevedo da lectura a otra conferencia titulada *Arquitectura Colonial en México*, sin lugar a dudas con ella se genera la invención de una arquitectura diferente a la que se venía realizando y con ello da la pauta para la actividad de los arquitectos. Ahí analiza la actividad constructora de los conquistadores españoles y el nacimiento de otra manifestación cultural construida, lejana a la que se pretendía implantar:

“Nada más natural, por lo tanto, que al implantar los conquistadores cualquier estilo, cualquier tendencia arquitectónica, ésta y aquél resultaran modificados por la corriente oscura, siempre latente en los aborígenes”.<sup>122</sup>

Con esas palabras niega la falsificación en la arquitectura, para él no existe la imitación, no hay traslado literales de las formas europeas, ya que siempre existirá el factor humano que reinterpretará la obra que haya sido tomada como modelo. Esa posición adelanta un argumento que saldrá más adelante: la mezcla de razas, mezcla que propició un hombre nuevo, en la arquitectura ocurre lo mismo: se presenta una fusión de formas, no hay

<sup>121</sup> La participación en este grupo fue de Argentina, Brasil y Chile más los mexicanos quienes trataban de llegar a un acuerdo que impidiera una declaración de guerra de parte de los grupos radicales dentro de los constitucionalistas. Finalmente la rendición de Calles hace innecesario la prolongación de las conferencias, ver Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer. *Op. Cit.*, pp. 58-59.

<sup>122</sup> ACEVEDO, T. Jesús. “La Arquitectura Colonial en México” en Jesús T. Acevedo. *Op. Cit.*, p. 139.



Álvaro Obregón. Fuente: *Ibid.*, p. 1658.

falsificación. El modelo será reinterpretado dando lugar a un producto diferente, un producto cultural surgido de la fusión de culturas. Parte -al igual que Vasconcelos- de señalar que de España no llega ningún estilo puro a América, puesto que los productos culturales peninsulares habían sido importados de otras culturas. En ese proceso fueron asimilados, sea que hayan llegado como penetración cultural adoptada o impuestos durante sus diferentes luchas. Con duda cautivante señala:

“[...] me he preguntado si nuestro estilo colonial, hecho de retazos, podrá constituir a su vez estilo ejemplar; si su estudio debería ser disciplina indispensable y si por ella, y no obstante el cambio de costumbres desde los comienzos del siglo XIX, podría ser materia de evolución y finalmente de aplicación actual”,<sup>123</sup>

y más adelante:

“Cambiando ideas con mis amigos, hemos llegado lentamente a comprender que ahí están las raíces del árbol mexicano en cuyo cultivo debemos esmerarnos”.<sup>124</sup>

Con esto están ya sentadas las bases que darán vida a la arquitectura que el Estado mexicano impulsará como parte de un proyecto cultural más amplio y en el que incursionará una gran cantidad de arquitectos. Pero aún era necesario particularizar de cual etapa de la colonia es de la que se habrían de tomar los modelos y, refiriéndose al Sagrario Metropolitano, así como al Altar de los Reyes, de la Catedral Metropolitana indica:

“Nada más inquietante que un altar churrigueresco [...] Por debajo de la aparentemente loca exuberancia, el ojo comprueba una sabia estructura integrada con elementos puros desde el basamento hasta la clave del nicho [...] Tenemos derecho de proclamar nacional este arte hecho de razón oculta y de riqueza fastuosa. Los monumentos churriguerescos constituyen minoría en la noble herencia y en ellos se muestra ese tono crepuscular”.<sup>125</sup>

---

<sup>123</sup> *Ibid.*, pp. 146-147.

<sup>124</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>125</sup> *Ibid.*, pp. 147-149.

Queda con ello fuera de su proyecto la búsqueda formal en las manifestaciones culturales construidas del siglo XVI, porque en esos momentos aún no existe el mexicano. Se esta gestando, pero no se ha culminado la mezcla de sangres. Tampoco hay lugar para el barroco, por él denominado estilo italiano, por introducir formas que no cuajaron, que no se amalgamaron con la cultura de esos años y, desde luego, las formas introducidas por Manuel Tolsa -de las que no niega su ingenio-, conocidas hoy como estilo neoclásico y que en estos años Acevedo denomina estilo Luis XVI. Se queda tan sólo con los ejemplos de las imágenes de la iglesia de Loreto con su fastuosa cúpula y con el palacio de los condes Rul, en Guanajuato, como ejemplos dignos de ese tiempo. Para Acevedo la tradición no puede morir y Justino Fernández señala al respecto:

“Mas hoy día puede decirse que si no han muerto en la conciencia, ya no es posible revivir unas formas que son inadaptables a la vida actual”.<sup>126</sup>

Pero ya en esos momentos Tito Acevedo no se encuentra solo. Federico Mariscal, en conferencias dictadas en el año de 1914, apoya esta posición, se lanza a favor de la arquitectura de estilo colonial y resume que el mexicano aparece como tal precisamente en ese período y por tanto la arquitectura debe rescatar ese momento:

“El ciudadano mexicano actual, el que forma la mayoría de la población, es el resultado de una mezcla material, moral e intelectual de la raza española y de las razas aborígenes que poblaron el suelo mexicano. Por tanto, la arquitectura mexicana tiene que ser la que surgió y se desarrolló durante los tres siglos virreynales en que se constituyó “el mexicano””,<sup>127</sup>

palabras en la que se percata el mismo discurso en el cual se encuentran todos los ateneístas. En esos momentos ya no hay duda de cual es el camino sobre el cuál basarán su proyecto, aunque al llevarlos a la practica constructiva no son del todo bien vistos.

Poco antes Samuel Chávez ha construido el Anfiteatro Bolívar en la Escuela Nacional Preparatoria -entre 1906 y 1910-, obra en la que los elementos decorativos, como las molduras, fueron realizadas en hormigón, copiando las formas identificadas como estilo churriguera, y donde la plasticidad del hormigón es utilizada para imitar el trabajo de la piedra labrada. Sólo una década después esa obra será severamente sancionada por utilizar

---

<sup>126</sup> FERNÁNDEZ, Justino, pról. a Jesús T. Acevedo. *Op. Cit.*, p. 13.

<sup>127</sup> MARISCAL, Federico E. *La Patria y la Arquitectura Nacional. Resúmenes de las Conferencias Dadas en la Casa de la Universidad Popular Mexicana, del 21 de octubre de 1913 al 29 de julio de 1914*, 2ª ed., Impresora del Puente Quebrado, México, 1970. p. 12.



Plutarco Elías Calles. Fuente: *Ibid.*, p. 1582.

dicho material en elementos que nada tenían que ver con el tiempo, puesto que se opina que el material ha de mostrarse sin pretender imitar a otro. Han llegado ya las ideas de Loos y se pretende seguir su pensamiento, sin embargo en los años en que aparecen son un producto a imitar por el gremio.

De la mano a las acciones de construcción de una nueva arquitectura, Mariscal pugna por el respeto al pasado cultural:

“[...] no debemos cambiar ni mucho menos destruir ninguno de nuestros edificios [...] pues [...] constituyen nuestra tradición [...] se ha ido perdiendo la arquitectura nacional, no sólo porque se construyen edificios que podían ser los de cualquier otro país dado que no revelan la vida mexicana, sino lo que es más sensible, porque se han destruido y modificado bárbaramente hermosísimos ejemplares de nuestra arquitectura [...] que el arquitecto se oponga a destruir o modificar los monumentos de nuestro arte arquitectónico”<sup>128</sup>

Con eso queda claro que se trata de proteger en primer término la arquitectura de la Colonia, manifestaciones en las cuales ven su tradición. La arquitectura del siglo XIX aún estaba cerca y era vista sólo como penetración cultural identificada con el pasado régimen político y no era objeto de discusión su permanencia, simplemente era ajena al sentir nacional. En la conferencia observa la importancia de inmiscuir al profesional de la arquitectura en disciplinas filosóficas-sociales a efecto de que comprenda las razones que llevaron a la elaboración de determinada arquitectura y con ese bagaje realice su misión<sup>129</sup>.

Pero el respeto al pasado tiene como ingrediente primordial a la Patria, en la cual se inserta la casa y las manifestaciones construidas necesarias para la vida en sociedad, por tanto, el amor a ésta es factor indispensable para ser miembro de una nación y su destrucción es un atentado a la misma<sup>130</sup>. El amor a la Patria debería partir de un profundo

<sup>128</sup> MARISCAL, Federico E. *La Patria y la Arquitectura Nacional. Resúmenes de las Conferencias Dadas en la Casa de la Universidad Popular Mexicana, del 21 de octubre de 1913 al 29 de julio de 1914*, 2ª ed., Impresora del Puente Quebrado, México, 1970, cit. en Ramón Vargas Salguero. “Las Fiestas del Centenario: recapitulaciones y Vaticinios” en Fernando González Gortázar (coord.). *La Arquitectura Mexicana del Siglo XX*, CNCA, México, 1994 (Cultura Contemporánea de México), pp. 28-29.

<sup>129</sup> MARISCAL, Federico E. *Op. Cit.* p. 7.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 11.

conocimiento de ella y entonces se hace necesario definir cuáles edificios representan a la nación. La respuesta es clara y camina a armar el rompecabezas:

“¿Cuál es el arte arquitectónico nacional? Para contestar esta pregunta basta decir: el que revele la vida y las costumbres más generales durante toda la vida de México como nación”,<sup>131</sup>

Parece evidente que la nación se va a gestar al mismo tiempo que el concepto de mexicano. El discurso teórico se encuentra totalmente estructurado con esos conceptos, ahora es necesario proyectarlo al futuro y no vacila en afirmar:

“Esa arquitectura es la que debe sufrir todas las transformaciones necesarias, para revelar en los edificios actuales las modificaciones que haya sufrido de entonces acá la vida del mexicano [...] Aun es tiempo de hacer renacer nuestro propio arte arquitectónico, y para ello, estudiemos la vida de la época en que surgió y se desarrolló y la vida actual”.<sup>132</sup>

La invención conceptual ha terminado. A partir de ese momento se dan a la tarea de profundizar en el conocimiento de la herencia colonial, actividad en la que se verán envueltos los estudiantes de arquitectura de esos años, en tanto se generan las condiciones para llevar a la práctica los postulados teóricos.

Por otro lado, el 14 de agosto de 1914, se obtiene el triunfo del movimiento con la salida de Huerta, y los norteamericanos sólo cuentan con el grupo de Carranza para cualquier acuerdo. En esos momentos el servicio de la deuda está suspendido<sup>133</sup> y la respuesta de los acreedores había sido inmediata, ya que todavía con Huerta en el poder le es negado a México el complemento del empréstito<sup>134</sup>.

Con Carranza al frente, se intenta la reorganización del país aunque aún tendrá que enfrentarse a los diferentes liderazgos, así como a la carencia de crédito<sup>135</sup>. Los ejércitos de Obregón son los primeros en entrar a la ciudad de México y con ello se margina a Zapata y

---

<sup>131</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>132</sup> *Ib.*

<sup>133</sup> El servicio de la deuda se suspende en enero de 1914 por el propio Huerta, con lo cual las relaciones de México cambian ya que como nos dice el autor: “El empréstito de 1913 fue el último préstamo de México hasta la segunda guerra mundial, cuando nació otro tipo de crédito exterior”. Jan Bazant. *Op. Cit.*, pp. 181-183.

<sup>134</sup> Aunque si bien es verdad que Norteamérica tuvo mucho que ver en ello, también es verdad que la Primera Gran Guerra estaba ya cerca y seguramente los europeos desconfiaron del desarrollo de los acontecimientos, por lo cual no arriesgaron capitales.

<sup>135</sup> La política económica de Carranza se basa en el préstamo interno a través de la emisión de billetes: “Sin embargo, Carranza los consideró siempre como un préstamo hecho por el pueblo mexicano a su gobierno y por lo tanto, como su deuda de honor”. Jan Bazant. *Op. Cit.*, 187.

a Villa, quienes no ven que sus reivindicaciones sean atendidas. Emiliano Zapata no entrega las armas y en el mes de agosto de 1914 decide seguir peleando por el contenido del Plan de Ayala:

“[...] expropiación de tierras por causa de utilidad pública, confiscación de bienes a los enemigos del pueblo y restitución de sus terrenos a los individuos y comunidades despojados”.<sup>136</sup>

La enorme rivalidad entre los diferentes caudillos impedía el ejercicio del poder y los lleva a intentar llegar a acuerdos donde se discuta la viabilidad de una nueva nación, ante ello deciden reunirse en la ciudad de Aguascalientes con todos los personajes de la revolución triunfante. Entre el 10 de octubre y el 10 de noviembre de 1914 se dan cita todos los actores: caudillos e intelectuales.

Es ese nuevo orden de cosas lo que le permite regresar de su exilio a Vasconcelos, y participar de la *Convención de Aguascalientes*, junto con Martín Luis Guzmán. El acontecimiento marcaría la vida política del país en los siguientes años, ya que en ese sitio se dan cita las principales corrientes de la revolución: carrancistas, villistas, zapatistas, independientes (maderistas y magonistas). Desde luego, tanto Vasconcelos como Guzmán, van como observadores, ya que no eran jefes militares ni delegados políticos, pero de ninguna manera eran desconocidos, ya antes hemos mencionado que Vasconcelos se había negado a aceptar un puesto burocrático al entonces presidente Madero. Con eso reafirman sus convicciones y se encuentran al igual que otros de sus compañeros en el camino al poder, ya que ahí logran mantener relación con los principales protagonistas de la revolución. Pese a esto no debe pensarse que todos los ateneístas eran partidarios del ala liberal ya que los hubo de todos los colores:

“[...] en una esquina, maderistas de la talla de Vasconcelos, en la otra antimaderistas tan destacados como García Naranjo y Lozano: la mitad del “cuadrilátero””.<sup>137</sup>

En ese acto Vasconcelos redacta -a petición del magonista Antonio I. Villarreal-, un estudio que fundamentara el carácter de esta Convención, en la cual marca dos caminos:

“[...] un Primer Jefe o una asamblea de revolucionarios. Se inclina desde luego por la segunda, con fundamento en el derecho público”,<sup>138</sup>

---

<sup>136</sup> AGUILAR CAMÍN, Héctor y LORENZO Meyer. *Op. Cit.*, p. 61.

<sup>137</sup> MATUTE, Álvaro. *Op. Cit.*, p. 16.

Esta claro que los caudillos no iban a aceptar esa propuesta que implicaba ceder espacios conquistados por las armas y con ello se inicia otro peregrinar para Vasconcelos hacia la frontera y una dura etapa dentro del movimiento armado de México.

En los años que van de 1914 a 1919 la escena es definida. Los “caudillos” se han hecho con el poder y ven reducido el número de protagonistas. En el juego de las alianzas hay ya posiciones claras, se pueden observar grupos perfectamente delimitados. Los hay con diferente bandera: Carranza es visto como un conservador y Villa y Zapata como radicales. Se sabe que han de realizar cambios pero estos han de estar consensuados. Los del norte dan su apoyo a Carranza ya que no tienen otra opción, sus intereses están reñidos con los radicales, la guerra continua.

## 2.7 La revolución cultural

El año de 1914 fue el año de las definiciones, los ejércitos de la convención controlan todo el centro y sur del país obligando a Carranza a salir de la ciudad capital e instaurar los poderes en la ciudad de Veracruz, quien con el apoyo de Álvaro Obregón se siente seguro. Estas circunstancias obligan a las masas urbanas a darse cuenta que existe otro México, un México de sacrificio y sumido en la miseria:

“[...] la aparición del México áspero y crudo de la revolución tuvo los efectos de una catarsis de afirmación y descubrimiento nacional. López Velarde cantó a la “suave patria”, Mariano Azuela publicó *Los de abajo*, José Clemente Orozco pintó “carteles y rabiosas caricaturas anticlericales”, como él dice, pero también magistrales apuntes a lápiz de “hospitales” revolucionarios, batallas, fusilamientos, catrines puestos a bailar a balazos, zapatistas, carrancistas, “el pueblo en armas” usándolas y padeciéndolas”.<sup>139</sup>

La conciencia de ese México requirió el paso de las armas, fue necesario descubrir los diferentes espacios de que estaba conformada la geografía nacional. La *suave patria* escrita, en 1921, da la pauta para entender el país como un todo identificado en el Palacio Nacional, poesía que retoma los elementos de la tierra, de la naturaleza que cobija el amplio territorio y que mira aparecer las vías de ferrocarril pero que no olvida su pasado

---

<sup>138</sup> *Ibid.*, p. 90.

<sup>139</sup> AGUILAR CAMÍN, Héctor y LORENZO Meyer. *Op. Cit.*, p. 68.

indígena, ya que en él se encuentra -con todas sus contradicciones-, el nacimiento del mexicano:

“ Patria: tu superficie es el maíz, / tus minas el palacio del Rey de Oros, / y tu cielo, las garzas en desliz / y el relámpago verde de los loros. [...] Moneda espiritual en que se fragua / todo lo que sufriste: la piragua / prisionera, el azoro de tus crías, / el sollozar de tus mitologías, / la Malinche, los ídolos a nado, / y por encima, haberte desatado / del pecho curvo de la emperatriz / como del pecho de una codorniz.”<sup>140</sup>.

Nación que se identifica con ese canto, que busca la anhelada reconciliación pero también su propia definición y que desde luego esta envuelta en la misma dinámica del proyecto de los intelectuales que desde la Escuela de Altos Estudios encuentran eco a sus angustias.

La novela de la revolución mitificará el proceso armado a fin de dar un sitio a los generales y caudillos que han amasado fortuna e influencia, al tiempo que la pintura mural hará partícipes a los dirigentes y hombres de ciencia de la herencia del pasado y se constituye en reconciliación y el reencuentro con México.

Nace entonces, por vez primera, la conciencia de un México que había estado ausente en el discurso, una nación que los intelectuales no habían captado y la revolución les lleva a comprender. A partir de esa toma de conciencia trabajan en la elaboración de una nueva historia que justifique el actuar de ese momento. Es ya necesario inventarse una historia.

El Estado, con Carranza al frente, trata de definirse. Tiene clara conciencia del rol que está jugando, sabe que es el único capaz de aglutinar a las diferentes fuerzas y que con los intelectuales de su lado tiene un proyecto en todos los órdenes. Es quién puede controlar al país y garantizar la administración del mismo, sabe que la lucha de los zapatistas y villistas no cuenta con un proyecto, tiene conciencia de que su escasa preparación les impide llevar a cabo las tareas de un Estado. Los grupos rebeldes a Carranza sí bien es cierto que conocen sus carencias, también es cierto que no desconocen que pueden inclinar la balanza a favor de un personaje que proteja sus intereses.

El gobierno en el puerto de Veracruz (1914) puede respirar. Está fuera de los territorios de la guerra de guerrillas y cuenta con abastecimiento de todo tipo:

---

<sup>140</sup> LÓPEZ VELARDE, Ramón. “La Suave Patria”, México, 1921, en *La Suave Patria y otros poemas*, FCE-SEP (Lecturas Mexicanas Núm. 8), México, 1983, pp. 156-160.



“[...] la guerra mundial hizo crecer extraordinariamente la producción de henequén y [...] las exportaciones petroleras pasaron de 200 mil pesos en 1910 a 516 millones en 1920”.<sup>141</sup>

Recursos con los cuales obtiene impuestos y divisas que le permiten ganar tiempo. Venustiano Carranza lleva hábiles alianzas y reformas en el papel que le permiten, con Álvaro Obregón de su lado, recuperar la ciudad capital. El ejército constitucionalista retira en desbandada a los villistas -a mediados de 1915-, y son perseguidos hasta el estado de Chihuahua. En el campo la situación es dramática, cientos de miles de pobladores de esas zonas abandonan sus lugares de origen y se trasladan a las ciudades capital que ven transformada su imagen, dando inicio el fenómeno urbano que llega a nuestros días. Simultáneamente sus brazos se transforman en reservas productivas para el naciente Estado.

El 17 de octubre de ese año, recibe Carranza el reconocimiento de Estados Unidos e inicia entonces la recuperación de la parte sur del país. A fines del año siguiente, la rebelión está controlada y sólo esta conformada por grupos pequeños que están reducidos en las montañas. En septiembre de 1916 Carranza convoca a un congreso constituyente y el primero de diciembre se recibe en Querétaro el proyecto de Constitución que en general copia a la de 1857, con el sólo cambio de otorgar gran poder al ejecutivo. Sin embargo el ala jacobina va más allá y recoge las demandas sociales en un gran proyecto constitucional que regirá al país durante el resto del siglo XX:

“Fue el ala reformadora y verdaderamente creadora de la Constitución Mexicana de 1917. Su intervención añadió en arduos debates los compromisos de una legislación laboral (artículo 123), una educación obligatoria y laica (artículo 3), una legislación agraria, que dio pleno dominio a la nación sobre el subsuelo y sus recursos naturales y sometió la propiedad a las modalidades que dicte el interés público (artículo 27): no sólo una constitución política sino también una constitución social que grabó en la perspectiva del nuevo Estado las realidades estructurales que la violencia había sacado de los sótanos del Porfiriato”.<sup>142</sup>

La nueva constitución cristalizaba las aspiraciones y demandas de las masas que entregaron su vida en los campos de batalla y dará pie para entender la labor que guió el quehacer político y cultural de los siguientes años, sin embargo en esos momentos es sólo un documento que tardara en hacerse realidad. Ante la falta de capitales y debido al antecedente de que los bancos habían realizado préstamos a Huerta, Carranza incauta los

---

<sup>141</sup> AGUILAR CAMÍN, Héctor y LORENZO Meyer. *Op. Cit.*, p. 72.

<sup>142</sup> *Ibid.*, p. 77.

bancos a finales de 1916. Con ello logra estabilizar la moneda y pone el peso respecto al dólar a 1.90 contra los 23.83 en que se encontraba en 1915<sup>143</sup>. Con su política monetaria logra saldar cualquier adeudo provocado por el movimiento armado y señala que México:

“ha pagado hasta la última de las facturas de municiones, pertrechos de guerra, provisiones y equipos que ha tenido que comprar fuera del país (esto es, en Estados Unidos), y que, por consiguiente, no se debe nada en el extranjero por causa de la revolución”.<sup>144</sup>

Sin embargo los capitales interiores se agotan y en julio de 1917 Carranza solicita autorización al Congreso para solicitar un crédito por 150 millones de pesos, aunque no garantiza al exterior la reanudación de los servicios de la deuda por lo cual no obtiene recurso alguno<sup>145</sup>. Ya en el poder Carranza se acerca a los viejos grupos huertistas y les garantiza a los hacendados la restitución de sus fueros, provocando con ello el resentimiento de aquellos que sí habían participado en el movimiento armado. En 1918 Carranza ordena la persecución y exterminio de Emiliano Zapata, acción que mediante traiciones es ejecutada por Pablo Gonzáles:

“[...] tarea de limpia y quema en Morelos, una tarea histórica que culminó, con plena coherencia de estilo y procedimiento, en un engaño y una traición: los que hicieron acudir a Emiliano Zapata a la hacienda de Chinameca la mañana del 10 de abril de 1919, donde las tropas gonzalistas lo acribillaron luego de prestarle el saludo de ordenanza”.<sup>146</sup>

La política de Carranza se encamina a la restauración como medida que garantizara el pronto restablecimiento de la economía y diera un espacio a la nueva burguesía, en esas condiciones como era de esperarse las demandas sociales no podían aguantar más y encuentran en Álvaro Obregón al líder capaz de garantizar los cambios:

“El dirigente capaz de aglutinar los hilos que el carrancismo perdía, el jefe reconocido del ala jacobina que introdujo en la Constitución los artículos claves de la conciliación clasista, la siembra del Estado posrevolucionario, la apropiación nacional de los recursos estratégicos y la secularización de la educación y la cultura, fue Álvaro Obregón, imán de la nueva alianza política que surgía de los escombros de la era carrancista”.<sup>147</sup>

---

<sup>143</sup> BAZANT, Jan. *Op. Cit.*, p. 188.

<sup>144</sup> La Hacienda pública de México, vol. 1, p. 364, en Jan Bazant. *Op. Cit.*, p. 189.

<sup>145</sup> BAZANT, Jan. *Op. Cit.*, p. 189.

<sup>146</sup> AGUILAR CAMÍN, Héctor y LORENZO Meyer. *Op. Cit.*, p. 79.

<sup>147</sup> *Ibid.*, p. 81.

Álvaro Obregón tiene claro cual será su posición y por ello, tras sacar adelante los cambios en la Constitución de 1917, se retira a Sonora y desarrolla su emporio agrícola, viaja al norte de América y se entrevista con el presidente de los Estados Unidos. En esos años está esperando el momento y creando las condiciones para su llegada al poder.

En el campo de la crítica arquitectónica el camino está ya perfilado y las ideas de Acevedo serán retomadas tras de su muerte (1918), como veremos más adelante.

En 1919 Obregón lanza su candidatura a la presidencia enfrentando con ello a Carranza. Le apoya su liberalismo juarista y, por tanto, genera espacios a todas las corrientes mediante la negociación. Carranza no se queda cruzado de brazos y acusa a Obregón de conspirar y lo somete a juicio. Para esos momentos la situación de Carranza en el exterior es ya delicada puesto que en 1918 un comité senatorial de la Unión Americana analiza la situación de sus intereses y:

“[...] llegó a aconsejar una ocupación militar en México, en caso de rehusar este país a pagar 500 millones de dólares por daños causados durante la revolución a las propiedades norteamericanas, sobre todo petroleras”.<sup>148</sup>

Afortunadamente la intervención no se realiza ya que los grupos de avanzada en Norteamérica reprueban esa política.

Ante la orden de ser arrestado por el ejército carrancista Álvaro Obregón huye y lanza en abril de 1920 el *Plan de Agua Prieta*, en el cual desconoce al gobierno de Carranza y hace un llamado a una “huelga de Generales”, uno a uno se van sumando al llamado demostrando con ello la enorme ascendencia que tenía sobre el ejército, intelectuales y obreros. Finalmente Carranza busca nuevamente el puerto de Veracruz tratando de ganar tiempo y repetir su hazaña. No lo logra, la noche del 21 de mayo de 1920 es asesinado en la



Reedición de Disertaciones de un Arquitecto.  
Portada. 1967

<sup>148</sup> BAZANT, Jan. *Op. Cit.*, p. 191.

aldea de Tlaxcalantongo. Cuatro días después es enterrado en una tumba de tercera clase, el mismo día en que el Congreso elige presidente interino a Adolfo de la Huerta.

Sólo poco después de estos acontecimientos, en el mes de junio de 1920, Ediciones México Moderno publica, dentro de su serie Biblioteca de Autores Mexicanos Modernos, los escritos y conferencias de Jesús T. Acevedo. El prólogo es encargado a quien se considera un digno seguidor de sus ideas: Federico E. Mariscal. Ahí se observa la importancia referencial que ira cobrando Acevedo por lo menos en los siguientes cinco años, periodo en que es impulsado por el naciente Estado el rescate neocolonial. Destaca Mariscal, los orígenes modestos del autor así como el carácter de *Chucho* Acevedo durante sus años de estudios en la Escuela de Bellas Artes.

Para Mariscal, Acevedo se introduce a la contemporaneidad a través de la lectura de L. Cloquet con su *Tratado de Arquitectura*. En esos años de estudio Acevedo cambia las escalas de las copias realizadas en la Academia al realizarlas en un formato mayor al acostumbrado así como en la transformación de:

“[...] el antiguo lavado tímido y relamido por la acuarela franca”.<sup>149</sup>

Su afición por la lectura y por la música, así como el espíritu de transformación que lo animaba son también motivo de elogio, lo que deja ver ya de manera clara cual es la preparación que es considerada idónea para un arquitecto. Durante ese tiempo Acevedo interrumpe brevemente sus estudios a fin de integrarse al taller del arquitecto francés E. Bénard, quien llegaba a nuestro país a fin de llevar a cabo el proyecto del Palacio Legislativo Federal, edificio que el General Díaz le encargaba con los recursos del préstamo de 1902. A partir de ese momento la influencia de Bénard será definitiva en el quehacer de Acevedo y de la propia Academia:

“Bien valen los millones gastados por la Nación en ese proyecto, las enseñanzas que el taller de Bénard dio a todos los que amamos la Arquitectura en México, y Acevedo fué si no el único, si el más constante y quizás el más serio propagandista de las doctrinas y prácticas desarrolladas por Bénard. Los arquitectos en México yacían entonces perdidos en una serie de prejuicios, y en la más absoluta vaguedad de criterio arquitectónico, dada la vejez de los que habían sido sabios maestros de las generaciones anteriores y la falta de contacto directo de los jóvenes con los maestros extranjeros”.<sup>150</sup>

---

<sup>149</sup> ACEVEDO, Jesús T. *Op. Cit.*, p. 11.

<sup>150</sup> *Ibid.*, p. 14.

Esto es, para Mariscal la importancia dada a la formación de una nueva generación de arquitectos toma como punto de partida a la contemporaneidad, entendida como el uso del repertorio ecléctico. Son años aún de confusión pero que lentamente camina hacia la transformación. El factor de peso sin duda era la introducción de nuevas tecnologías y el desarrollo del programa arquitectónico, que respondía a las necesidades. Atrás quedaban las manifestaciones oníricas y por delante la búsqueda de las formas que definieran una actividad con el rumbo de la tradición. El quehacer profesional de Acevedo se desarrolla primordialmente en el ámbito de la docencia, los escasos concursos en que participo si bien fueron ganados por él nunca se ejecutaron. La cátedra es su espacio y ahí se hace cargo de la clase de Estilos de Ornamentación y posteriormente de Composición de Arquitectura.

Pero Bénard no fue el único arquitecto llegado en esos años, se encontraba también en México Adamo Boari realizando el Teatro Nacional -posteriormente Teatro de las Bellas Artes- y el edificio de Correos, por otro lado Silvio Contri construía el edificio de la Secretaría de Comunicaciones y junto a ellos habían llegado los arquitectos Roisin así como Dubois.

Mariscal no omite señalar que pese a la poca obra realizada y a los pocos escritos de Acevedo este forma parte de un grupo que cubrirá gran parte del quehacer sustantivo de la cultura en el México de esos años. Hombres como Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos y Antonio Caso serán sus contemporáneos a través de la *Revista Moderna* y su sucesora *Savia Nueva* y ellas darán cuerpo a la *Sociedad de Conferencias*, el *Ateneo de la Juventud*, el *Ateneo de México* y finalmente a *La Universidad Popular*, referentes de un proyecto cultural más amplio del que ya hemos dado cuenta.

Más adelante, en julio de 1924, Alfonso Reyes escribe unas *Notas Sobre Jesús T. Acevedo* -que serán rescatadas hasta 1967 con la reedición de las *Disertaciones*-, en ellas indica que el nombre de Acevedo aparecerá como un precursor ya que se adelanta a los estudiosos del colonialismo. Indica que Diego Rivera aseguraba que Acevedo era quien tenía los mejores ojos para pintor entre el grupo de la Academia de San Carlos. Para Alfonso Reyes fue de los que más influyeron en la formación de la *Sociedad de Conferencias* y en el *Ateneo de la Juventud*, de lo que da cita Pedro Henríquez Ureña, al indicar que las tertulias se llevaban a cabo en su taller:

“Era la calle de Plateros. Era el taller de Jesús Acevedo. Éramos amigos unidos para siempre. Amanecía cuando cerramos el libro [...] No he conocido mejor conversador, y he conocido a muchos [...] En el destierro, el resorte se aflojó, se rindió el carácter [...] no quiso luchar: se dejó morir [...] “Hacéos duros”, decía. Pero no

pudo soportar el cielo extranjero, ¡él, que era tan europeo entre nosotros! [...] Ya mis manos no educadas a tiempo se resisten. Eso me pasa con la vida en el extranjero. ¡Qué ando yo haciendo aquí!”<sup>151</sup>

En suma, es visto como un hombre muy sensible que sabía captar las necesidades de su tiempo y simultáneamente lo acorralaba la nostalgia y sin embargo, junto a sus amigos, ayudo a dibujar el proyecto cultural más importante de la revolución.

No va a ser sino hasta el año de 1967 cuando la Secretaria de Educación Pública a cargo de Agustín Yáñez, a través del Instituto Nacional de Bellas Artes rescate los escritos de José T. Acevedo y los lleve a la imprenta con su forma original encargando ahora el prólogo a Justino Fernández y anexando notas de Alfonso Reyes escritas en julio de 1924. De la pluma de Justino Fernández es de destacar el reconocimiento que le brinda como transformador de la vida nacional cultural en las dos primeras décadas del siglo. Reconoce que fué un gran conversador del que desgraciadamente pocos fueron los escritos que pudieron recogerse. De él se había ya ocupado en 1949 en su *Prólogo a la Arquitectura Contemporánea de México*<sup>152</sup> y posteriormente en la obra *Estética del Arte Mexicano*<sup>153</sup>, indica que pese a lo escueto de su obra escrita se puede resaltar su brillante personalidad y su buen juicio, y en esos momentos define la intención de Acevedo de lograr fusionar la técnica con el quehacer artístico de la arquitectura sin por eso ser un romántico, ya que Fernández observa que, tanto para Acevedo como para Mariscal, la tradición se había visto interrumpida y por ende no había un arte nacional, es sólo un momento de decadencia y por ello invitan a generar nuevas formas. Formas que para esos arquitectos podían resolverse con la búsqueda en el pasado colonial cuya justificación trataba de plantearse en términos científicos.

---

<sup>151</sup> REYES, Alfonso. “Notas Sobre Jesús T. Acevedo” en Jesús T. Acevedo. *Op. Cit.*, pp. 21-22.

<sup>152</sup> FERNÁNDEZ, Justino. “Prólogo a la Arquitectura Contemporánea de México”, *México en el Arte*, Núm. 8, INBA, México, 1949.

<sup>153</sup> FERNÁNDEZ, Justino. *El Hombre. Estética del Arte Moderno y Contemporáneo*, IIE-UNAM, México, 1990. pp. 447 y 449.

## 2.8 La llegada al poder

Tras el asesinato de Venustiano Carranza está claro que las cosas ya no pueden seguir así. Álvaro Obregón llega a la silla presidencial, y más adelante le seguirá Plutarco Elías Calles. Ambos hacen frente a las últimas rebeliones que ponen en entredicho la paz social y la tranquilidad de las inversiones, tanto de extranjeros como de mexicanos. Existe una determinación de mostrar un país naciente donde los vientos de progreso garanticen las inversiones, el Estado utiliza todos los recursos en esa misión, pero aún existen oposiciones internas.

Poco antes de la caída de Carranza el gobierno norteamericano, a través del senador Albert B. Fall, recomienda no dar el reconocimiento a ningún gobierno de México mientras no se modifiquen los artículos de la Constitución de 1917 que dañan sus intereses. Con ello ponen en jaque al presidente Obregón y lo llevan a un largo peregrinar a fin de conciliar los intereses de las diferentes fuerzas.

Las cifras de 1921 no dejan lugar a dudas de cual es la situación de México. La fuerza de trabajo esta reducida en 400 mil personas, las amas de casa crecieron en 130 mil, 100 mil personas menos trabajan en el campo, la emigración a Norteamérica se cuadruplica. La gripe diezma a la población, la industria manufacturera sólo recobrara su nivel de 1910 doce años después, y las enfermedades mortales son producto de un México rural: 349 de cada mil mueren de enfermedades estomacales<sup>154</sup>.

En tanto esto ocurría, Diego Rivera -tras de su vivencia en el México de la revolución-, regresado a Europa se instala en París, donde se lleva a cabo su célebre entrevista con Lenin, al que externa su opinión sobre las condiciones en las cuales se desarrolla el movimiento armado:

“[...] México carente de una clase social capaz de ejercer el poder como tal, pues no existe una burguesía industrial nacional en la ciudad ni en el campo y, en consecuencia, como tampoco existe un proletariado suficientemente fuerte, irá primero al bonapartismo, es decir, al gobierno del ejército-policía, emanado del ejército popular de la revolución y centralizado por caudillos militares con *hombres de paja* civiles eventualmente en el poder; aparato manejado por la burguesía imperialista extranjera. Después, tras un proceso, probablemente largo, llegará a desarrollarse una burguesía nacional nueva [...] En mi opinión, tal cuadro general no permitirá prever la posibilidad de pasar de la revolución agrario-democrática-burguesa a la revolución socialista”.<sup>155</sup>

---

<sup>154</sup> Para mayor información ver Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer. *Op. Cit.*, pp. 87-89.

<sup>155</sup> RIVERA MARÍN, Guadalupe. *Op. Cit.*, pp. 215-216.

Juicios que nos permiten por lo menos darnos cuenta que Diego tiene idea de lo que ocurrirá tras el triunfo del movimiento armado y que nos muestran también la voluntad de la autora del libro citado de mostrarnos un Diego visionario. En esas mismas fechas se presenta Gerardo Murillo en el estudio de Diego y lo invita a regresar con él, ya que espera un real florecimiento de la pintura en México:

“[...] ahora hay oportunidad de empezar a hacer verdadera pintura revolucionaria. Vendrán reformas políticas y, entre ellas, el florecimiento de la pintura como arma educativa para el pueblo”.<sup>156</sup>

Diego no acepta y decide permanecer en Europa y más adelante tiene oportunidad, en el primer Congreso de Escritores y Artistas de Avanzada efectuado en París, de declarar ante la Asamblea, con gran claridad lo que ya sería su visión de la actividad que habría de realizar más tarde:

“La tradición pictórica de México ha seguido, desde los tiempos precolombinos hasta la fecha, la línea que ahora los pintores socialistas se atreven a esbozar. El arte público realizado en los tiempos antiguos, sobre los muros de todas las ciudades prehispánicas, posteriormente en los templos y conventos y después en calidad de arte popular en fachadas y muros de pequeños restaurantes, cantinas y expendios de bebidas nacionales como el pulque, era ya una pintura que se realizaba para producir emociones estéticas en el pueblo”.<sup>157</sup>

Aún pasara algo de tiempo para que él mismo se convenza, pero en 1919 tiene ya la claridad suficiente y tras de ser invitado a participar en la revista llamada *Vida Americana* (1921) -de la que aparece un único número publicado en Barcelona-, elabora las viñetas de la misma. La revista es promovida por David Alfaro Siqueiros -quien había llegado como ayudante de los agregados militares en las embajadas de España, Francia e Italia-, y en ella señala, al igual que Braque, que sujetos nuevos habrán de producir objetos nuevos, aparece en ella el “Manifiesto de los artistas Plásticos de América” y le indica a Diego en la visita que le hace en Madrid:

“[...] -Mire David, estoy seguro que al ganar las elecciones y la presidencia el sonoreense Álvaro Obregón, él sí nos ayudará. Según mi amigo Pepe Vasconcelos y los demás que me mantienen informado, Obregón tiene ideas de avanzada y nacionalistas”.<sup>158</sup>

---

<sup>156</sup> *Ibid.*, p. 220.

<sup>157</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>158</sup> *Ibid.*, p. 275.



Le señala que él hará un viaje a Roma que sería costado por el gobierno mexicano mediante la gestión de Alberto Pani -quien ejerce a partir de 1918 como ministro en París-, y del propio Vasconcelos.

Mientras tanto en México Adolfo de la Huerta gobierna el país del 10 de junio al 1º de diciembre de 1920 ya que Álvaro Obregón había ganado las elecciones por más de 1 millón de votos contra poco menos de 50 mil de su más cercano contendiente y se sostiene en el poder de 1921 a 1924, año en que entra Plutarco Elías Calles a la presidencia.

Francisco Villa recibe la propuesta de una hacienda en Canutillo, Durango con una escolta de 50 hombres pagados por la Secretaría de Guerra a cambio de retirarse. El 28 de julio de 1920 firma el acuerdo, primero de una larga fila que contemplo el licenciamiento de más de 50 mil efectivos:

“Conocedores de las debilidades de sus aliados y enemigos, los sonorenses triunfantes repartieron también prebendas, tolerancia en negocios a costa del erario, apropiación de tierras y otras formas perentorias de mejora patrimonial. Obregón resumió esa larga casuística en un famoso aforismo: “No hay general que resista un cañonazo de 50 mil pesos”.<sup>159</sup>

A la llegada al poder, el general Álvaro Obregón emprende un vasto proyecto cultural de mano de la Secretaría de Educación Pública que en esos años contaba en su estructura con el Departamento de Bellas Artes. Ahí se generaban y direccionaban las políticas que en materia de educación y cultura reclamaba el Estado.

La prioridad que Álvaro Obregón da a la educación y a la cultura se entiende en cinco vertientes:

1. Cumplir con una de las reivindicaciones del movimiento armado.
2. Acelerar un proceso educativo que garantice la lenta incursión de la mano de obra que sepa leer y escribir que requeriría la incipiente industria del país.
3. El control de la actividad de los intelectuales y artistas puestos al servicio del Estado con salarios de obreros.
4. Una más de carácter superestructural al generar altos fines ideológicos y por tanto propagandísticos a la revolución
5. Y una última dar la imagen al exterior de un Estado al servicio de la colectividad.

---

<sup>159</sup> AGUILAR CAMÍN, Héctor y LORENZO Meyer. *Op. Cit.*, p. 96.

Con esos elementos se inicia el proyecto cultural puesto en manos de José Vasconcelos quien desde la rectoría de la Universidad da impulso al programa ya ensayado en los años juveniles y que se había visto enriquecido por la lectura de los escritos del comisario de cultura soviético Lunacharski.



Diego Rivera, José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña. Fuente: Krause, Enrique. *Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana*, Tusquets, México, 1999, p. 18.

Posteriormente ocupa la cartera de Educación en 1921 y deja la Universidad en manos de Antonio Caso. Sin embargo este paso no se presentará sin contratiempos y sin una estructura bien organizada.

Poco antes, Diego Rivera, mientras hacia un retrato al Ing. Alberto Pani, solicita que se realicen los trámites para incorporarse al trabajo en México. Meses después recibe una misiva con el siguiente contenido:

“DIEGO ENVIÓLE DOS MIL PESOS ORO. SUMA COMPRENDE VIAJE ITALIA PREPARACIÓN MURALISMO MEXICANO, PASAJE RETORNO PATRIA.

JOSÉ VASCONCELOS  
SECRETARIO EDUCACIÓN”.<sup>160</sup>

En esas líneas queda claro que el proyecto muralista se encuentra ya concebido por Vasconcelos. Diego está de acuerdo en iniciar el gran cambio en la pintura mexicana retomando el pasado colonial. El dinero con el cual se le apoya es con la finalidad de completar su preparación tanto en los renglones de tipo conceptual como en los de tipo técnico. Con esa ayuda Diego se traslada a Italia, donde estudia la pintura de esa latitud y, en 1921, regresa a México, donde se reúne junto a los demás protagonistas que llevan a cabo el proyecto de Vasconcelos.

---

<sup>160</sup> RIVERA MARÍN, Guadalupe. *Op. Cit.*, p. 276.

Mientras tanto, Alberto Pani permanece sólo un poco más después de la solicitud de Diego y renuncia a su puesto como ministro de México en Francia puesto que ocupó durante dos años. Por su labor recibe la Gran Cruz de la Legión de Honor.

Los acontecimientos son muy rápidos, el miércoles 26 de enero de 1921 el periódico *Excelsior*<sup>161</sup> da la noticia que mantenía la atención de la opinión pública en las últimas fechas: el nombramiento del Secretario de Relaciones Exteriores de México, puesto que finalmente recaerá en Alberto J. Pani. Pocos días antes se había venido manejando la noticia de la necesidad de un abogado en esa posición, por lo cual digamos que Pani estaba fuera del juego. Sin embargo esto seguramente constituyó una estrategia ya que tal posición debía recaer en alguien conocido en el exterior y con gran capacidad de negociación ya que estaba en juego el reconocimiento de México en el extranjero, particularmente el de los Estados Unidos de Norteamérica. El visto bueno de los norteamericanos al gobierno de la revolución era indispensable para Álvaro Obregón, ya que del mismo dependía la obtención de recursos del exterior que se podía lograr mediante un empréstito, el préstamo garantizaría ejecutar un programa de reconstrucción y para ello era imprescindible llevar a cabo las negociaciones de la deuda externa.

Pani reunía los requisitos y habilidades necesarias. Había actuado como embajador de México en Francia y como Secretario de Industria y Comercio, puesto último en el que ayudó a la Confederación de Cámaras de Comercio y al Congreso Nacional de Industriales, por lo que se puede intuir que conocía las políticas externas y además cuenta con el apoyo de la incipiente clase industrial y comercial y, desde luego, con el apoyo de los intelectuales.

Poco antes, el movimiento de piezas ya adelantaba lo que ocurriría, Alfonso Reyes es nombrado embajador de México en España y con ello eliminado de esa lucha. En la toma de posesión de Pani, efectuada un día después, está presente Plutarco Elías Calles, en su calidad de Secretario de Gobierno y Jefe del Gabinete, Pascual Ortiz Rubio como Secretario de Comunicaciones y José Vasconcelos en su calidad de rector de la Universidad Nacional. Lo acertado de la decisión se pone de manifiesto al recibir casi inmediatamente el reconocimiento de Italia al gobierno de México.

Un mes después se da a conocer la presentación por la Cámara de Diputados de la creación de la Secretaría de Educación Pública. El punto fué muy discutido ya que sabían

---

<sup>161</sup> *Excelsior*. (México D. F.), 26 de Enero de 1921, p. 1.

de antemano que esa cartera tendría un gran poder ya que controlaría -el ministro a nombrar-, a los maestros de todo el país:

“[...] los manejaría y removería a su antojo, los emplearía como agentes, los utilizaría como espías, haría de ellos una fuerza muy superior a la que puede controlar el ministro de gobernación. Las elecciones y los conflictos de los estados no dependerían ya del ejecutivo en persona sino del Secretario de Educación”.<sup>162</sup>

Se discutió y alegó que ese proyecto se estaba presentando a la Cámara con intenciones de sorprenderla ya que esta decisión requería estudios previos puesto que la misma Secretaría había sido antes suprimida por el manejo político que se había hecho anteriormente puesto que no se abocaba a su función. Durante la acalorada discusión aparecen, en esos momentos, Vasconcelos, como rector de la Universidad, Antonio Caso, como director de la Facultad de Altos Estudios, y Ezequiel A. Chávez, director de la Escuela Nacional Preparatoria. La presencia de éstos lleva al rechazo de la moción de suspender la votación. La discusión se acalora aún más y ahí se insinúa que seguramente será Vasconcelos el nuevo ministro y que éste se convertirá en un nuevo Justo Sierra<sup>163</sup>.

Por otro lado días después se da a conocer a través de la Secretaria de Relaciones Exteriores que México esta dispuesto a reanudar el pago de la deuda exterior<sup>164</sup>. En esos momentos se están llevando a cabo platicas con Thomas W. Lamont, de la firma J. P. Morgan and Co., y Manuel C. Téllez, representante de México en Washington, para dichas platicas, México reconoce a los tenedores de bonos y con ello la deuda. Los cambios continúan en el gobierno y al día siguiente se hace publica la noticia de renuncia de Ortiz Rubio a la cartera de Comunicaciones y Transportes que es aceptada unos días después<sup>165</sup>.

El día 20 en entrevista a Pani éste manifiesta que es un devoto del arte moderno y un coleccionista de pinturas entre las que puede contar Goyas, Tizianos, Tintoretos, y Velázquez, del mismo modo hace patente la importancia de invertir en la educación:

“-a mi juicio, la prosperidad de México descansa en la educación popular”.<sup>166</sup>

Con ello esta buscando dar otra imagen a la nación al exterior, cosa que dará frutos y el día viernes 25 de febrero de 1921 México es reconocido por el gobierno de Francia

---

<sup>162</sup> *Excélsior*. (México D. F.), 9 de febrero de 1921, p. 9.

<sup>163</sup> *Excélsior*. (México D. F.), 9 de febrero de 1921, p. 9.

<sup>164</sup> *Excélsior*. (México D. F.), 11 de febrero de 1921, p. 1.

<sup>165</sup> *Excélsior*. (México D. F.), 12 y 17 de febrero de 1921, p. 1

<sup>166</sup> *Excélsior*. (México D. F.), 20 de febrero de 1921, p. 1.

reanudándose, con esto, las relaciones oficiales con ese país, pero aún faltaba el reconocimiento principal.

El 7 de julio de 1921 México decreta un impuesto especial a las exportaciones petroleras estableciendo que esa recaudación se destinara al pago del servicio de la deuda, con ello se da una prueba de la voluntad hacia los banqueros, aunque desde luego los que protestan son los intereses petroleros. Lo anterior es zanjado con la disposición de aceptar los propios bonos como pago de dicho impuesto, situación por demás ventajosa para México ya que los bonos se cotizaban un 50% por debajo de su valor nominal<sup>167</sup>. Esa estrategia pone rápidamente a los banqueros a tratar de conciliar intereses, ya que lo anterior habría significado el pago de una deuda reducida. A partir de ese momento se inicia una negociación que culminara el 16 de junio de 1922 con la firma de los acuerdos conocidos como *Convenio Lamont-De la Huerta*<sup>168</sup>, éste último como secretario de Hacienda del gobierno de Obregón, posición que había ocupado tras de dejar la presidencia provisional. El coste que tendría que pagar México a través de dichos convenios era alto, pero de momento implican el reconocimiento de Álvaro Obregón como gobernante legítimo del país, reconocimiento que llegará tras de las pláticas conocidas como *Conferencias de Bucareli*<sup>169</sup> efectuadas entre el 14 de marzo y el 15 de agosto de 1923, justo antes de las diferencias que aparecen entre el propio Adolfo de la Huerta y Álvaro Obregón<sup>170</sup>, que llevan al primero a la revuelta llamada delahuertista -efectuada en el mes de diciembre de ese año-, y poco después de haber realizado el primer pago de la deuda, y a

---

<sup>167</sup> BAZANT, Jan. *Op. Cit.*, pp. 192-193.

<sup>168</sup> El convenio contemplaba como primordial punto el reconocimiento y pago íntegro de capital e intereses a partir de la suspensión y liquidable a partir de 1928 intercambiando los bonos en dos series de certificados. Para ello se haría un primer pago de 30 millones de pesos oro en el mismo año y 5 millones más en los subsecuentes, llegando por tanto al quinto año con un pago de 50 millones oro. La deuda reconocida tanto directa como indirecta llegaba a \$ 1 566 033 766 conforme al dictamen de Pani en 1923, en ella se contemplaba el pago de todos los servicios desde 1899 y las obras y financiamientos efectuados en infraestructura. Para Bazant: “Era obvio que la deuda exterior según el convenio de 1922 superaba a la capacidad de pago del país; pero el convenio parece haber sido el precio que el general Obregón tuvo que pagar para ser reconocido como gobernante legítimo por Washington”, para mayor información ver Jan Bazant. *Op. Cit.*, pp. 192-200.

<sup>169</sup> Derivado de dichas conferencias México se comprometía a pagar al contado las expropiaciones agrarias mayores a 1755 hectáreas propiedad de norteamericanos y a no afectar las inversiones petroleras explotadas antes de 1917, asimismo aceptaba examinar los daños que se hubieran hecho a los intereses de norteamericanos en México a partir de 1868, para mayor información ver: Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer. *Op. Cit.*, p. 99.

<sup>170</sup> La diferencia de fondo es la negativa de Obregón de apoyarlo en su candidatura a la presidencia y en cambio generar el favor presidencial hacia Plutarco Elías Calles -secretario de Gobernación-, circunstancia que junto con los tratados de Bucareli —con los cuales no estaba de acuerdo- lo llevan a la rebelión. En ese clima y ante el temor de una alianza con Francisco Villa este fue emboscado y asesinado. La única mano del presidente se hace sentir y actúa con decisión estableciendo toda clase de alianzas. Este episodio es ampliamente estudiado por Martín Luis Guzmán en su novela *La sombra del caudillo*, en la cual analiza las razones del sonoreense para enfrentarse al poder.

sólo tres meses de haberse reanudado las relaciones oficiales. Afortunadamente la solicitud de apoyo a Washington por parte de De La Huerta no fue escuchada puesto que no había ningún interés en reabrir controversias con México por lo que el apoyo total fue a Álvaro Obregón.

El levantamiento en armas delahuertista costó al gobierno 60 millones, y ante la negativa de los banqueros de facilitar el préstamo que se requería, para el pago de la propia deuda, Obregón aprovecha para desconocer los acuerdos primeros y culpar ante la opinión pública a De La Huerta, por la situación desventajosa de dichos acuerdos y con ello limpiar la imagen de los que se acababan de realizar de la mano de Alberto Pani -ahora como secretario de Hacienda-, y que serán finalmente aprobados por el senado como veremos en el siguiente capítulo.

Por otro lado, y regresando a los personajes culturales, Henríquez Ureña se va a su país y posteriormente estudia en los Estados Unidos donde obtiene su doctorado, más adelante se reúne con Alfonso Reyes en España en donde:

“[...] entre muchas otras cosas, ya en 1920, tradujo, en compañía de Alfonso Reyes y de don Carlos Pereyra!, *El Estado y la revolución*, de Lenin”.<sup>171</sup>

---

<sup>171</sup> HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. *Obra Crítica, Edición, Bibliografía e Índice Onomástico*, por Emma Susana Speratti Piñero, prólogo de Jorge Luis Borges, FCE, México, 1981, XII-844 pp., registro 378 de la crono-bibliografía, p. 755, citado en Álvaro Matute. *Op Cit.*, pp. 72-73.